

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2014

NÚMERO 5



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ

Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2014

Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

- Viaje a Tirana:
 - Homilía en Tirana* 383
 - Encuentro con otras Religiones* 386
 - Encuentro con Religiosos* 390
 - Durante el vuelo de regreso* 394
 - Audiencia general* 397
- Mensaje Coloquio México Santa Sede..... 401
- Mensaje del Emigrante..... 403
- Mensaje Jornada Alimentación..... 408
- Espigando en los documentos del Papa** 413

OBISPADO:

Prelado

- Homilias Coronación Virgen Castrotierra
 - D. Camilo: Misa de Bienvenida* 425
 - Arzobispo de Oviedo* 429
 - Obispo Auxiliar de Oviedo* 432
 - Obispo de Mondoñedo-Ferrol* 436
 - Obispo de León* 439
 - Obispo de Santander* 442
 - D. Camilo: Misa de Coronación* 451
 - D. Camilo: Misa en el Santuario* 455

Secretaría General

- Nombramientos Eclesiásticos..... 459

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo	460
Hace cien años.....	463
Coronación de la Virgen de Castrotierra.....	465
Actividades en el Seminario Diocesano.....	468
Programa de Pastoral 2014-2015.....	470
A modo de editorial: Fiestas de la Virgen	472
Breves Noticias	482

VIVEN EN EL SEÑOR

D. Zacarías Fernández Anta	485
---	-----

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2014 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen del Apóstol San Andrés, siglo XVIII; preside el retablo principal de iglesia de su nombre en Astorga. Fotografía: Cortesía del párroco.

CONTRAPORTADA: Iconografía de San Andrés

**Viaje Apostólico
de su Santidad Francisco a Tirana (Albania)
Santa Misa
Homilía del Santo Padre Francisco**

*Plaza Madre Teresa (Tirana)
Domingo 21 de septiembre de 2014*

El Evangelio que hemos escuchado nos dice que Jesús, además de llamar a los Doce Apóstoles, llamó a otros setenta y dos discípulos y los envió a anunciar el Reino de Dios en los pueblos y ciudades (cf. *Lc* 10, 1-9. 17-20). Él vino a traer al mundo el amor de Dios y quiere que se difunda por medio de la comunión y de la fraternidad. Por eso constituyó enseguida una comunidad de discípulos, una comunidad misionera, y los preparó para la misión, para “ir”. El método misionero es claro y sencillo: los discípulos van a las casas y su anuncio comienza con un saludo lleno de significado: «Paz a esta casa» (v. 5). No es sólo un saludo, es también un don: la paz. Queridos hermanos y hermanas de Albania, también yo vengo hoy entre ustedes a esta plaza dedicada a una humilde y gran hija de esta tierra, la beata Madre Teresa de Calcuta, para repetirles ese saludo: paz en sus casas, paz en sus corazones, paz en su Nación. Paz.

En la misión de los setenta y dos discípulos se refleja la experiencia misionera de la comunidad cristiana de todos los tiempos: El

Señor resucitado y vivo envía no sólo a los Doce, sino también a toda la Iglesia, envía a todo bautizado a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. A través de los siglos, no siempre ha sido bien acogido el anuncio de paz de los mensajeros de Jesús; a veces les han cerrado las puertas. Hasta hace poco, también las puertas de su País estaban cerradas, cerradas con los cerrojos de la prohibición y las exigencias de un sistema que negaba a Dios e impedía la libertad religiosa. Los que tenían miedo a la verdad y a la libertad hacían todo lo posible para desterrar a Dios del corazón del hombre y excluir a Cristo y a la Iglesia de la historia de su País, si bien había sido uno de los primeros en recibir la luz del Evangelio. En la segunda lectura que hemos escuchado se mencionaba a Iliria que, en tiempos del apóstol Pablo, incluía el territorio de la actual Albania.

Pensando en aquellos decenios de atroces sufrimientos y de durísimas persecuciones contra católicos, ortodoxos y musulmanes, podemos decir que Albania ha sido una tierra de mártires: muchos obispos, sacerdotes, religiosos, fieles laicos, ministros de culto de otras religiones, pagaron con la vida su fidelidad. No faltaron pruebas de gran valor y coherencia en la confesión de la fe. ¡Fueron muchos los cristianos que no se doblegaron ante la amenaza, sino que se mantuvieron sin vacilación en el camino emprendido! Me acerco espiritualmente a aquel muro del cementerio de Escútari, lugar-símbolo del martirio de los católicos, donde fueron fusilados, y con emoción ofrezco las flores de la oración y del recuerdo agradecido e imperecedero. El Señor ha estado a su lado, queridos hermanos y hermanas, para sostenerlos; Él los ha guiado y consolado, y los ha llevado sobre alas de águila, como hizo con el antiguo pueblo de Israel, como hemos escuchado en la primera lectura. El águila, representada en la bandera de su País, los invita a tener esperanza, a poner siempre su confianza en Dios, que nunca defrauda, sino que está siempre a nuestro lado, especialmente en los momentos difíciles.

Hoy las puertas de Albania se han abierto y está madurando un tiempo de nuevo protagonismo misionero para todos los

miembros del pueblo de Dios: todo bautizado tiene un lugar y una tarea que desarrollar en la Iglesia y en la sociedad. Que todos se sientan llamados a comprometerse generosamente en el anuncio del Evangelio y en el testimonio de la caridad; a reforzar los vínculos de solidaridad para promover condiciones de vida más justas y fraternas para todos. Hoy he venido para agradecerles su testimonio y también para animarlos a que se esfuercen para que crezca la esperanza dentro de ustedes y a su alrededor. No se olviden del águila. El águila no olvida el nido, pero vuela alto. ¡Vuelen alto! ¡Suban! He venido para animarles a involucrar a las nuevas generaciones; a nutrirse asiduamente de la Palabra de Dios abriendo sus corazones a Cristo, al Evangelio, al encuentro con Dios, al encuentro entre ustedes como ya hacen: a través de este encontrarse dan un testimonio a toda Europa.

En espíritu de comunión con los obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, los animo a impulsar la acción pastoral, que es una acción de servicio, y a seguir buscando nuevas formas de presencia de la Iglesia en la sociedad. En particular, esta invitación la dirijo a los jóvenes. Había tantos en el camino del aeropuerto hasta aquí. Éste es un pueblo joven. Muy joven. Y donde hay juventud hay esperanza. Escuchen a Dios, Adoren a Dios y ámense entre ustedes como pueblo, como hermanos.

Iglesia que vives en esta tierra de Albania, gracias por tu ejemplo de fidelidad. No se olviden del nido, de su historia lejana, también de las pruebas; no se olviden de las heridas, pero no se venguen. Vayan adelante a trabajar con esperanza por un futuro grande. Muchos hijos e hijas de Albania han sufrido, incluso hasta el sacrificio de la vida. Que su testimonio sostenga sus pasos de hoy y de mañana en el camino del amor, en el camino de la libertad, en el camino de la justicia y sobre todo en el camino de la paz. Que así sea.

Encuentro con los líderes
de otras religiones
y otras denominaciones cristianas
Discurso del Santo Padre Francisco

Universidad Católica
“Nuestra Señora del Buen Consejo”(Tirana)
Domingo 21 de septiembre de 2014

Queridos amigos:

Me alegro mucho de este encuentro con los responsables de las principales confesiones religiosas presentes en Albania. Mi saludo respetuoso a cada uno de ustedes y a las comunidades que representan; y gracias de corazón a Mons. Massafra por sus palabras de presentación e introducción. Es importante que estén aquí juntos: es signo del diálogo que viven día a día, intentando establecer entre ustedes relaciones fraternas y de colaboración por el bien de toda la sociedad. Gracias por cuanto hacen.

Albania ha sido tristemente testigo de la violencia y de las tragedias que se pueden producir si se excluye a Dios a la fuerza de la vida personal y comunitaria. Cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados. Ustedes saben bien a qué atrocidades puede

conducir la privación de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa, y cómo esa herida deja a la humanidad radicalmente empobrecida, privada de esperanza y de ideales.

Los cambios que se han producido a partir de los años 90 del siglo pasado han tenido también como efecto positivo la creación de las condiciones adecuadas para una efectiva libertad religiosa. Esto ha hecho posible que las comunidades reaviven tradiciones que nunca se habían apagado del todo, a pesar de las feroces persecuciones, y ha permitido que todos, también desde sus propias convicciones religiosas, puedan colaborar en la reconstrucción moral, antes que económica, del país.

En realidad, como dijo San Juan Pablo II en su **visita a Albania en 1993**, «la libertad religiosa [...] no es sólo un don precioso del Señor para cuantos tienen la gracia de la fe: es un don para todos, porque es la garantía fundamental para cualquier otra expresión de libertad [...]. La fe nos recuerda mejor que nadie que, si tenemos un único creador, todos somos hermanos. La libertad religiosa es un baluarte contra todos los totalitarismos y una aportación decisiva a la fraternidad humana» (*Mensaje a la Nación de Albania*, 25 de abril de 1993).

Pero inmediatamente es necesario añadir: «La verdadera libertad religiosa rehúye la tentación de la intolerancia y del sectarismo, y promueve actitudes de respeto y diálogo constructivo» (*ibid.*). No podemos dejar de reconocer que la intolerancia con los que tienen convicciones religiosas diferentes es un enemigo particularmente insidioso, que desgraciadamente hoy se está manifestando en diversas regiones del mundo. Como creyentes, hemos de estar atentos a que la religión y la ética que vivimos con convicción y de la que damos testimonio con pasión se exprese siempre en actitudes dignas del misterio que pretende venerar, rechazando decididamente como no verdaderas, por no ser dignas ni de Dios ni de los hombres, todas aquellas formas que representan un uso distorsionado de la religión. La religión auténtica es fuente de paz y no de violencia. Nadie puede usar el nombre de Dios para

cometer violencia. Matar en nombre de Dios es un gran sacrilegio. Discriminar en nombre de Dios es inhumano.

Desde este punto de vista, la libertad religiosa no es un derecho que garantiza únicamente el sistema legislativo vigente -lo cual es también necesario-: es un espacio común -como éste-, un ambiente de respeto y colaboración que se construye con la participación de todos, también de aquellos que no tienen ninguna convicción religiosa. Me permito indicar dos actitudes que pueden ser especialmente útiles en la promoción de la libertad religiosa.

La primera es ver en cada hombre y mujer, también en los que no pertenecen a nuestra tradición religiosa, no a rivales, y menos aún a enemigos, sino a hermanos y hermanas. Quien está seguro de sus convicciones no tiene necesidad de imponerse, de forzar al otro: sabe que la verdad tiene su propia fuerza de irradiación. En el fondo, todos somos peregrinos en esta tierra, y en este viaje, aspirando a la verdad y a la eternidad, no vivimos, ni individualmente ni como grupos nacionales, culturales o religiosos, como entidades autónomas y autosuficientes, sino que dependemos unos de otros, estamos confiados los unos a los cuidados de los otros. Toda tradición religiosa, desde dentro, debería lograr dar razón de la existencia del otro.

La segunda actitud es el compromiso en favor del bien común. Siempre que de la adhesión a una tradición religiosa nace un servicio más convencido, más generoso, más desinteresado a toda la sociedad, se produce un auténtico ejercicio y un desarrollo de la libertad religiosa, que aparece así no sólo como un espacio de autonomía legítimamente reivindicado, sino como una potencialidad que enriquece a la familia humana con su ejercicio progresivo. Cuanto más se pone uno al servicio de los demás, más libre es.

Miremos a nuestro alrededor: cuántas necesidades tienen los pobres, cuánto les falta aún a nuestras sociedades para encontrar caminos hacia una justicia social más compartida, hacia un desarrollo económico inclusivo. El alma humana no puede perder de vista el sentido profundo de las experiencias de la vida

y necesita recuperar la esperanza. En estos ámbitos, hombres y mujeres inspirados en los valores de sus tradiciones religiosas pueden ofrecer una ayuda importante, insustituible. Es un terreno especialmente fecundo para el diálogo interreligioso.

Y además, quisiera referirme a una cosa que es siempre un fantasma: el relativismo, “todo es relativo”. A este respecto, hemos de tener presente un principio claro: no se puede dialogar si no se parte de la propia identidad. Sin identidad no puede haber diálogo. Sería un diálogo fantasma, un diálogo en el aire: sin valor. Cada uno de nosotros tiene su propia identidad religiosa, a la que es fiel. Pero el Señor sabe cómo hacer avanzar la historia. Cada uno parte de su identidad, pero sin fingir que tiene otra, porque así no vale y no ayuda, y es relativismo. Lo que nos une es el camino de la vida, es la buena voluntad de partir de la propia identidad para hacer el bien a los hermanos y a las hermanas. Hacer el bien. Y así, como hermanos, caminamos juntos. Cada uno de nosotros da testimonio de su propia identidad ante el otro y dialoga con él. Después el diálogo puede avanzar más sobre cuestiones teológicas, pero lo que es más importante y hermoso es caminar juntos sin traicionar la propia identidad, sin ocultarla, sin hipocresía. A mí me hace bien pensar esto.

Queridos amigos, les animo a mantener y a desarrollar la tradición de buenas relaciones entre las comunidades religiosas presentes en Albania, y a sentirse unidos en el servicio a su querida patria. Con un poco de sentido del humor, se podría decir que esto es como un equipo de fútbol: los católicos contra los otros, pero todos juntos, por el bien de la patria y de la humanidad. Sigamos siendo signo, para su país y para los demás países, de que son posibles las relaciones cordiales y de fecunda colaboración entre hombres de diversas religiones. Y les pido un favor: recen por mí. También yo lo necesito, lo necesito mucho. Gracias.

Celebración de las vísperas
con sacerdotes, religiosas,
religiosos, seminaristas y movimientos laicales

Discurso del Santo Padre Francisco

Catedral de Tirana

Domingo, 21 de septiembre de 2014

Discurso entregado:

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegro de poder tener este encuentro con ustedes en su querida tierra; doy gracias al Señor y les agradezco a todos su acogida. Así les puedo expresar mejor mi apoyo a su tarea evangelizadora.

Cuando su país salió de la dictadura, las comunidades eclesiales se pusieron en marcha de nuevo y reorganizaron la acción pastoral, afrontando con esperanza el futuro. Quiero expresar especialmente mi reconocimiento a aquellos pastores que pagaron un alto precio por su fidelidad a Cristo y por su decisión de permanecer unidos al Sucesor de Pedro. Fueron valientes ante

las dificultades y las pruebas. Todavía se encuentran entre nosotros sacerdotes y religiosos que sufrieron cárcel y persecución, como la hermana y el hermano que han compartido su propia experiencia. Los abrazo conmovido y alabo a Dios por su fiel testimonio, que estimula a toda la Iglesia a seguir anunciando el Evangelio con alegría.

A partir de esta experiencia, la Iglesia en Albania puede crecer en espíritu misionero y en entrega apostólica. Conozco y valoro cómo se oponen decididamente a las nuevas formas de “dictadura” que amenazan con esclavizar a los individuos y a las comunidades. Si el régimen ateo intentaba acabar con la fe, estas dictaduras, de forma más encubierta, pueden hacer desaparecer la caridad. Me refiero al individualismo, a la rivalidad y a los enfrentamientos exacerbados: es una mentalidad mundana que puede contagiar también a la comunidad cristiana. No se desanimen ante estas dificultades, no tengan miedo de mantenerse en el camino del Señor. Él está siempre a su lado y los asiste con su gracia para que se apoyen unos a otros, para que sean comprensivos y misericordiosos y acepten a cada uno como es, para que cultiven la comunión fraterna.

La evangelización es más eficaz cuando cuenta con iniciativas compartidas y con una sincera colaboración entre las diversas realidades eclesiales y entre los misioneros y el clero local: esto requiere determinación para no cejar en la búsqueda de formas de trabajo común y de ayuda recíproca en los campos de la catequesis, de la educación católica, así como en la promoción humana y en la caridad. En estos ámbitos, es valiosa también la aportación de los movimientos eclesiales, dispuestos a planificar y trabajar en comunión con sus Pastores y entre ellos. Es lo que veo aquí: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, una Iglesia que quiere caminar en fraternidad y en unidad.

Cuando el amor a Cristo está por encima de todo, incluso de las legítimas exigencias particulares, entonces es posible salir de uno mismo, de nuestras “minucias” personales y grupales, y salir

al encuentro de Jesús en los hermanos; sus llagas son todavía visibles hoy en el cuerpo de tantos hombres y mujeres que tienen hambre y sed, que son humillados, que están en la cárcel o en los hospitales. Y precisamente tocando y sanando con ternura esas llagas, es posible vivir en profundidad el Evangelio y adorar a Dios vivo en medio de nosotros.

¡Son muchos los problemas que se presentan cada día! Todos ellos los estimulan a lanzarse con pasión a una generosa actividad apostólica. Sin embargo, sabemos que nosotros solos no podemos hacer nada: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles» (*Sal* 127,1). Esta certeza nos invita a dar cada día el espacio debido al Señor, a dedicarle tiempo, a abrirle el corazón, para que actúe en nuestra vida y en nuestra misión. Lo que el Señor promete a la oración confiada y perseverante supera cuanto podamos imaginar (cf. *Lc* 11,11-12): además de lo que pedimos, nos da también el Espíritu Santo. La dimensión contemplativa es así indispensable en medio de los compromisos más urgentes e importantes. Cuanto más nos llama la misión a ir a las periferias existenciales, más siente nuestro corazón la íntima necesidad de estar unido al de Cristo, lleno de misericordia y de amor.

Y teniendo en cuenta que aún se necesitan más sacerdotes y consagrados, el Señor les repite también hoy a ustedes: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (*Mt* 9,37-38). No podemos olvidar que esta oración está precedida por una mirada: la mirada de Jesús que ve la abundancia de la cosecha. ¿Tenemos también nosotros esta mirada? ¿Sabemos reconocer la abundancia de los frutos que la gracia de Dios ha hecho crecer y la labor que hay que hacer en el campo del Señor? De esta mirada de fe sobre el campo de Dios, nace la oración, la petición cotidiana e insistente al Señor por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Ustedes, queridos seminaristas, y ustedes, queridos postulantes y novicios, son fruto de esta oración del pueblo de Dios, que siempre precede y acompaña su respuesta personal.

La Iglesia de Albania tiene necesidad de su entusiasmo y de su generosidad. El tiempo que hoy dedican a una sólida formación espiritual, teológica, comunitaria y pastoral, dará fruto oportuno en su futuro servicio al pueblo de Dios. La gente, más que maestros, busca testigos: testigos humildes de la misericordia y de la ternura de Dios; sacerdotes y religiosos configurados con Cristo Buen Pastor, capaces de comunicar a todos la caridad de Cristo.

En este sentido, junto a ustedes y a todo el pueblo de Albania, quiero dar gracias a Dios por tantos misioneros y misioneras, cuya acción ha sido determinante para que la Iglesia resurja en Albania y todavía hoy sigue teniendo gran relevancia. Ellos han contribuido notablemente a consolidar el patrimonio espiritual que obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos albaneses conservaron en medio de durísimas pruebas y tribulaciones. Pensemos en el gran trabajo hecho por los institutos religiosos para el relanzamiento de la educación católica: este trabajo merece reconocimiento y apoyo.

Queridos hermanos y hermanas, no se desanimen ante las dificultades; siguiendo las huellas de sus antepasados, den testimonio de Cristo con perseverancia, caminando “juntos con Dios, hacia la esperanza que no defrauda”. En este camino, siéntanse siempre acompañados y sostenidos por el afecto de toda la Iglesia. Les agradezco de corazón este encuentro y encomiendo a cada uno de ustedes y a sus comunidades, sus proyectos y esperanzas a la Santa Madre de Dios. Los bendigo afectuosamente y les pido, por favor, que recen por mí.

Rueda de prensa del Santo Padre Francisco durante el vuelo de regreso a Roma

Domingo 21 de septiembre de 2014

(Padre Lombardi) -Estamos muy agradecidos al Santo Padre por estar con nosotros al final de una jornada tan agotadora. Está dispuesto a contestar algunas preguntas, pero pocas y sobre el viaje. Y hemos decidido que las hagan nuestros tres colegas albaneses, que han realizado todo el viaje con nosotros: fueron a Roma precisamente para viajar con usted, y ahora regresan de nuevo Roma para concluir la experiencia con usted. Son de tres televisiones albanesas. Empezamos con la señora Mira Tuci, de la Televisión Nacional Albanesa.

(Periodista) - *Su Santidad llevaba una idea en su mente para los albaneses, para Albania: cómo el albanés ha sufrido, pero es también tolerante. ¿Ha encontrado alguna otra cualidad en los albaneses con los que ha entrado en contacto? ¿Son éstas las actitudes adecuadas para hacer volver el águila al nido?*

(Papa Francisco) - Diría que he precisado un poco esas cosas que usted dice. El sufrimiento que ustedes los albaneses han pasado lo he visto más de cerca. En cuanto a lo de *tolerante*, cambio la

palabra. El albanés no es *tolerante*; es *hermano*. Tiene la capacidad para la fraternidad, que es más. Y esto se ve en la convivencia, en la colaboración entre los musulmanes, los ortodoxos y los católicos. Colaboran, pero como hermanos, ¿no? Y, además, otra cosa que me ha llamado la atención desde el primer momento es la juventud del país. Cuando he hecho este comentario, me han dicho que es el país más joven de Europa. Albania tiene -se ve claramente- un desarrollo superior en la cultura y también en la gobernanza gracias a esta fraternidad.

(Periodista) - *Su Santidad, recorriendo el bulevar central de Tirana, con las fotografías de los clérigos martirizados durante el régimen comunista, en un país al que le fue impuesto el ateísmo de Estado hasta hace 25 años, ¿ha tenido algún sentimiento particular?*

(Papa Francisco) - Hace dos meses que vengo estudiando un poco ese período difícil de Albania para entenderlo. He estudiado también un poco sus orígenes. Ustedes tienen unas raíces culturales bellísimas y recias, de gran cultura desde el principio. He estudiado este período y sí fue un período cruel: el nivel de crueldad fue terrible. Cuando veía estas fotografías... -pero no sólo los católicos, también ortodoxos, también los musulmanes-, pensaba en las palabras que les decían: "No debes creer en Dios". -"Sí, yo creo". *Pam*, y acababan con él. Por eso digo que las tres religiones han dado testimonio de Dios y ahora dan testimonio de fraternidad.

(Periodista) - *Su Santidad, usted ha visitado Albania, un país de mayoría musulmana. Pero la visita ha tenido lugar en un momento difícil de la situación global. Usted mismo ha dicho que la tercera guerra mundial ya ha comenzado. ¿El mensaje de su visita es sólo para los albaneses o va más allá?*

(Papa Francisco) - No: va más allá. Va más allá. Albania ha hecho un camino de paz, de convivencia y de colaboración que va más allá, va a otros países que tienen igualmente varias raíces étnicas. Usted ha dicho: "un país de mayoría musulmana"; sí, pero no es

un país musulmán. Es un país europeo. Para mí esto ha sido una sorpresa. Albania es un país europeo, precisamente por su cultura -la cultura de convivencia, también por la cultura histórica que ha tenido-.

(Periodista) - *Acaba de hacer este viaje a Albania, que está en Europa, ¿cuáles serán los próximos?*

(Papa Francisco) - Sí: no puedo cambiar la geografía. Los próximos viajes serán el 25 de noviembre a Estrasburgo, Consejo de Europa y Parlamento Europeo, los dos. Y luego, el 28 -quizás- a Turquía, para estar allí en la fiesta del día 30, San Andrés, con el Patriarca Bartolomé.

(Periodista) - *Santidad, hemos percibido que usted tiene una visión de Albania un poco diversa de la que tienen los europeos, es decir: nosotros vemos a Europa casi como la Unión Europea; usted ha querido que el primer país europeo que visita sea un país de la periferia, que no pertenece a la Unión Europea. ¿Qué puede decir a los que miran sólo a la Europa de los "poderosos"?*

(Papa Francisco) - Que es un mensaje, este viaje mío, es un signo: es un signo que quiero hacer.

(Periodista) - *Creo que es la primera vez que lo hemos visto llorar; se conmovió en aquel encuentro: pienso que ha sido el momento más conmovedor de todo el viaje.*

(Santo Padre) - Oír hablar a un mártir de su propio martirio es duro. Creo que todos los que estábamos allí nos emocionamos: todos. Y esos testigos hablaban como si se tratase de otro, con una naturalidad, con una humildad... A mí me ha hecho bien esto. Muchas gracias y que tengan buena cena.

Audiencia General

Plaza de San Pedro

Miércoles 24 de septiembre de 2014

Viaje apostólico a Albania

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera hablar del **viaje apostólico que realicé a Albania** el domingo pasado. Lo hago ante todo como acción de gracias a Dios, que me ha concedido realizar esa visita para demostrar a este pueblo, incluso físicamente y de modo tangible, mi cercanía y la de toda la Iglesia. Deseo también renovar mi fraterno reconocimiento al episcopado albanés, a los sacerdotes y a los religiosos y religiosas que trabajan con tanto empeño. Mi agradecimiento se dirige también a las autoridades que me acogieron con tanta cortesía, así como a cuantos cooperaron para la realización de la visita.

Este viaje nació del deseo de ir a un país que, tras haber estado durante largo tiempo oprimido por un régimen ateo e inhumano,

está viviendo una experiencia de pacífica convivencia entre sus diversos componentes religiosos. Me parecía importante alentarle en este camino, para que lo continúe con tenacidad y profundice en él todos sus aspectos a favor del bien común. Por ello, en el centro del viaje tuvo lugar un **encuentro interreligioso** donde pude constatar, con viva satisfacción, que la pacífica y fructuosa convivencia entre personas y comunidades que pertenecen a religiones distintas no sólo es algo que se puede desear, sino que es concretamente posible y factible. ¡Ellos lo hacen realidad! Se trata de un diálogo auténtico y fructuoso que evita el relativismo y tiene en cuenta la identidad de cada uno. Lo que une a las diversas expresiones religiosas, en efecto, es el camino de la vida, la buena voluntad de hacer el bien al prójimo, sin negar o disminuir las respectivas identidades.

El encuentro con los sacerdotes, las personas consagradas, los seminaristas y los movimientos laicales fue una ocasión para hacer grata memoria, con acentos de especial emoción, por los numerosos mártires de la fe. Gracias a la presencia de algunos ancianos, que vivieron en su carne las terribles persecuciones, se evocó la fe de numerosos heroicos testigos del pasado, quienes siguieron a Cristo hasta las extremas consecuencias. Precisamente de la unión íntima con Jesús, de la relación de amor con Él, brotó para estos mártires —así como para cada mártir— la fuerza para afrontar los acontecimientos dolorosos que los condujeron al martirio. También hoy, como ayer, la fuerza de la Iglesia no viene de las capacidades organizativas o de las estructuras, que incluso son necesarias: la Iglesia no encuentra su fuerza allí. Nuestra fuerza es el amor de Cristo. Una fuerza que nos sostiene en los momentos de dificultad y que inspira la actual acción apostólica para ofrecer a todos bondad y perdón, testimoniando así la misericordia de Dios.

Al recorrer la calle principal de Tirana, que desde el aeropuerto conduce a la gran plaza central, pude contemplar los retratos de

los cuarenta sacerdotes asesinados durante la dictadura comunista y para los cuales se inició la causa de beatificación. Ellos se suman a los centenares de religiosos cristianos y musulmanes asesinados, torturados, encarcelados y deportados sólo porque creían en Dios. Fueron años sombríos, durante los cuales se limitó la libertad religiosa y estaba prohibido creer en Dios, miles de iglesias y mezquitas fueron destruidas, transformadas en depósitos y cines que propagaban la ideología marxista, los libros religiosos fueron quemados y a los padres se les prohibía poner a los hijos los nombres religiosos de los antepasados. El recuerdo de estos hechos dramáticos es esencial para el futuro de un pueblo. La memoria de los mártires que resistieron en la fe es garantía para el destino de Albania; porque su sangre no fue derramada en vano, sino que es una semilla que dará frutos de paz y de colaboración fraterna. Hoy, en efecto, Albania es un ejemplo no sólo de renacimiento de la Iglesia, sino también de pacífica convivencia entre las religiones. Por lo tanto, los mártires no son personas derrotadas, sino vencedores: en su heroico testimonio se refleja la omnipotencia de Dios que siempre consuela a su pueblo, abriendo nuevas sendas y horizontes de esperanza.

Este mensaje de esperanza, fundado en la fe en Cristo y en la memoria del pasado, lo confié a toda la población albanesa que vi entusiasta y gozosa en los sitios de los encuentros y de las celebraciones, así como en las calles de Tirana. Alenté a todos a encontrar energía siempre nueva en el Señor resucitado, para poder ser levadura evangélica en la sociedad y comprometerse, como ya se hace, en actividades caritativas y educativas.

Una vez más doy gracias al Señor porque, este viaje, me concedió encontrar un pueblo valiente y fuerte, que no se dejó vencer por el dolor. A los hermanos y hermanas de Albania renuevo la invitación a la valentía del bien, para construir el presente y el mañana de su país y de Europa. Encomiendo los frutos de mi visita a la Virgen del Buen Consejo, venerada en el homónimo

santuario de Escútari, a fin de que siga guiando el camino de este pueblo mártir. Que la dura experiencia del pasado lo arraigue cada vez más en la apertura a los hermanos, especialmente a los más débiles, y lo haga protagonista de ese dinamismo de la caridad tan necesario en el actual contexto sociocultural. Quisiera que todos nosotros enviásemos hoy un saludo a ese pueblo valiente y trabajador, y que en paz busca la unidad.

Mensaje del Santo Padre Francisco
con ocasión del
“Coloquio México Santa Sede
sobre movilidad humana y desarrollo”

(Ciudad de México, 14 de Julio de 2014)

«Deseo dirigir mi saludo a los organizadores, a los relatores y a los participantes en el “Coloquio México Santa Sede sobre movilidad humana y desarrollo”.

La globalización es un fenómeno que nos interpela, especialmente en una de sus principales manifestaciones como lo es la emigración. Se trata de uno de los “signos” de este tiempo que vivimos y que nos recuerda las palabras de Jesús “¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?” (Lc 12,57). No obstante el gran flujo de migrantes presentes en todos los continentes y en casi todos los países, la migración es vista aún como emergencia, o como un hecho circunstancial y esporádico, mientras se ha convertido ya en un elemento característico y en un desafío de nuestras sociedades. Es un fenómeno que trae consigo grandes promesas junto a múltiples

desafíos. Muchas personas obligadas a emigrar sufren y, a menudo, mueren trágicamente; muchos de sus derechos son violados, son obligados a separarse de sus familias y lamentablemente continúan siendo objeto de actitudes racistas y xenófobas.

Frente a tal situación, repito aquello que he tenido oportunidad de afirmar en el **Mensaje para la Jornada mundial del Migrante y del Refugiado** de este año: 'Es necesario un cambio de actitud hacia los migrantes y refugiados por parte de todos. Pasar de una actitud de defensa y de miedo, de desinterés o de marginación que, al final, corresponde precisamente a la cultura del descarte, a una actitud que tenga a la base la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor'.

Me urge, además, llamar la atención sobre decenas de miles de niños que emigran solos, no acompañados, para escapar a la pobreza y a las violencias: esta es una categoría de migrantes que, desde Centro América y desde México, atraviesa la frontera con los Estados Unidos de América en condiciones extremas, en busca de una esperanza que la mayoría de las veces resulta vana. Ellos aumentan día a día.

Tal emergencia humanitaria reclama en primer lugar intervención urgente, que estos menores sean acogidos y protegidos. Tales medidas, sin embargo no serán suficientes, sino son acompañadas por políticas de información sobre los peligros de un tal viaje y sobre todo, de promoción del desarrollo en sus países de origen.

Finalmente es necesario frente a este desafío, llamar la atención de toda la comunidad internacional para que puedan ser adoptadas nuevas formas de migración legal y segura. Deseo un gran éxito a la admirable iniciativa del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno mexicano de organizar un coloquio de estudio y reflexión sobre el gran desafío de la emigración e imparto de corazón a cada uno de los presentes mi Bendición Apostólica.

En el Vaticano, 11 de julio de 2014

FRANCISCUS PP.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial del emigrante y del remensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial del emigrante y del refugiado 2015

«Una Iglesia sin fronteras, madre de todos»

Queridos hermanos y hermanas:

Jesús es «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 209). Su solicitud especial por los más vulnerables y excluidos nos invita a todos a cuidar a las personas más frágiles y a reconocer su rostro sufriente, sobre todo en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud. El Señor dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36). Misión de la Iglesia, peregrina en la tierra y madre de todos, es por tanto amar a Jesucristo, adorarlo y amarlo, especialmente en los más pobres y desamparados; entre éstos, están ciertamente los emigrantes y los refugiados, que intentan dejar atrás difíciles condiciones de vida

y todo tipo de peligros. Por eso, el lema de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año es: *Una Iglesia sin fronteras, madre de todos*.

En efecto, la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminaciones y sin límites, y para anunciar a todos que «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16). Después de su muerte y resurrección, Jesús confió a sus discípulos la misión de ser sus testigos y de proclamar el Evangelio de la alegría y de la misericordia. Ellos, el día de Pentecostés, salieron del Cenáculo con valentía y entusiasmo; la fuerza del Espíritu Santo venció sus dudas y vacilaciones, e hizo que cada uno escuchase su anuncio en su propia lengua; así desde el comienzo, la Iglesia es madre con el corazón abierto al mundo entero, sin fronteras. Este mandato abarca una historia de dos milenios, pero ya desde los primeros siglos el anuncio misionero hizo visible la maternidad universal de la Iglesia, explicitada después en los escritos de los Padres y retomada por el Concilio Ecuménico Vaticano II. Los Padres conciliares hablaron de *Ecclesia mater* para explicar su naturaleza. Efectivamente, la Iglesia engendra hijos e hijas y los incorpora y «los abraza con amor y solicitud como suyos» (Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 14).

La Iglesia sin fronteras, madre de todos, extiende por el mundo la cultura de la acogida y de la solidaridad, según la cual nadie puede ser considerado inútil, fuera de lugar o descartable. Si vive realmente su maternidad, la comunidad cristiana alimenta, orienta e indica el camino, acompaña con paciencia, se hace cercana con la oración y con las obras de misericordia.

Todo esto adquiere hoy un significado especial. De hecho, en una época de tan vastas migraciones, un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales,

antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado.

Por una parte, oímos en el sagrario de la conciencia la llamada a tocar la miseria humana y a poner en práctica el mandamiento del amor que Jesús nos dejó cuando se identificó con el extranjero, con quien sufre, con cuantos son víctimas inocentes de la violencia y la explotación. Por otra parte, sin embargo, a causa de la debilidad de nuestra naturaleza, “sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270).

La fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad permite reducir las distancias que nos separan de los dramas humanos. Jesucristo espera siempre que lo reconozcamos en los emigrantes y en los desplazados, en los refugiados y en los exiliados, y asimismo nos llama a compartir nuestros recursos, y en ocasiones a renunciar a nuestro bienestar. Lo recordaba el Papa Pablo VI, diciendo que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás» (Carta ap. *Octogesima adveniens*, 14 mayo 1971, 23).

Por lo demás, el carácter multicultural de las sociedades actuales invita a la Iglesia a asumir nuevos compromisos de solidaridad, de comunión y de evangelización. Los movimientos migratorios, de hecho, requieren profundizar y reforzar los valores necesarios para garantizar una convivencia armónica entre las personas y las culturas. Para ello no basta la simple tolerancia, que hace posible el respeto de la diversidad y da paso a diversas formas de solidaridad entre las personas de procedencias y culturas diferentes. Aquí se sitúa la vocación de la Iglesia a superar las fronteras y a favorecer «el paso de una

actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

Sin embargo, los movimientos migratorios han asumido tales dimensiones que sólo una colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales puede regularlos eficazmente y hacerles frente. En efecto, las migraciones interpelan a todos, no sólo por las dimensiones del fenómeno, sino también «por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que *suscita*, y por los dramáticos desafíos que *plantea* a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional» (Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 29 junio 2009, 62).

En la agenda internacional tienen lugar frecuentes debates sobre las posibilidades, los métodos y las normativas para afrontar el fenómeno de las migraciones. Hay organismos e instituciones, en el ámbito internacional, nacional y local, que ponen su trabajo y sus energías al servicio de cuantos emigran en busca de una vida mejor. A pesar de sus generosos y laudables esfuerzos, es necesaria una acción más eficaz e incisiva, que se sirva de una red universal de colaboración, fundada en la protección de la dignidad y centralidad de la persona humana. De este modo, será más efectiva la lucha contra el tráfico vergonzoso y delictivo de seres humanos, contra la vulneración de los derechos fundamentales, contra cualquier forma de violencia, vejación y esclavitud. Trabajar juntos requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza, sabiendo que «ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2014*).

A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación, para que se humanicen las condiciones de los emigrantes. Al mismo tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para crear las condiciones adecuadas para garantizar una progresiva disminución de las razones que llevan a pueblos enteros a dejar su patria a causa de guerras y carestías, que a menudo se concatenan unas a otras.

A la solidaridad con los emigrantes y los refugiados es preciso añadir la voluntad y la creatividad necesarias para desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo, junto con un mayor compromiso por la paz, condición indispensable para un auténtico progreso.

Queridos emigrantes y refugiados, ocupáis un lugar especial en el corazón de la Iglesia, y la ayudáis a tener un corazón más grande para manifestar su maternidad con la entera familia humana. No perdáis la confianza ni la esperanza. Miremos a la Sagrada Familia exiliada en Egipto: así como en el corazón materno de la Virgen María y en el corazón solícito de san José se mantuvo la confianza en Dios que nunca nos abandona, que no os falte esta misma confianza en el Señor. Os encomiendo a su protección y os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de septiembre de 2014

FRANCISCO

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de la Alimentación 2014

*Al Señor José Graziano da Silva
Director general de la FAO*

1. Un año más, la *Jornada Mundial de la Alimentación* se hace eco del grito de tantos hermanos y hermanas nuestros que en diversas partes del mundo no tienen el *pan de cada día*. Por otra parte, nos hace pensar en la enorme cantidad de alimentos que se desperdician, en los productos que se destruyen, en la especulación con los precios en nombre del *dios beneficio*. Es una de las paradojas más dramáticas de nuestro tiempo, a la que asistimos con impotencia, pero a menudo también con indiferencia, «incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, [...] como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (*Evangelii Gaudium*, 54).

A pesar de los avances que se están realizando en muchos países, los últimos datos siguen presentando aún una situación

inquietante, a la que ha contribuido la disminución general de la ayuda pública al desarrollo. Pero más allá de los datos, hay un aspecto importante del problema que no ha recibido todavía la debida consideración en las políticas y planes de acción: quienes sufren la inseguridad alimentaria y la desnutrición son personas y no números, y precisamente por su dignidad de personas, están por encima de cualquier cálculo o proyecto económico.

También el tema propuesto por la FAO para la presente Jornada -*Agricultura familiar: Alimentar al mundo, cuidar el planeta*- pone de relieve la necesidad de partir de las personas, como individuos o como grupos, a la hora de proponer nuevas formas y modos de gestión de los diferentes aspectos de la alimentación. En concreto, es necesario reconocer cada vez más el papel de la familia rural y desarrollar todas sus potencialidades. Este año dedicado a la agricultura familiar, que ahora concluye, ha servido para constatar de nuevo que la familia rural puede responder a la falta de alimentos sin destruir los recursos de la creación. Pero, para ello, hemos de estar atentos a sus necesidades, no sólo técnicas, sino también humanas, espirituales, sociales y, por otra parte, tenemos que aprender de su experiencia, de su capacidad de trabajo y, sobre todo, de ese vínculo de amor, solidaridad y generosidad, que hay entre sus miembros y que está llamado a convertirse en un modelo para la vida social.

La familia, de hecho, favorece el diálogo entre diversas generaciones y pone las bases para una verdadera integración social, además de representar esa deseada sinergia entre trabajo agrícola y sostenibilidad: ¿quién se preocupa más que la familia rural por preservar la naturaleza para las próximas generaciones? ¿y a quién le interesa más que a ella la cohesión entre las personas y los grupos sociales? Ciertamente las normas y las iniciativas en favor de la familia, en el ámbito local, nacional e internacional, distan mucho de colmar sus exigencias reales y

esto es un déficit que hay que atajar. Está muy bien que se hable de la familia rural y que se celebren años internacionales para recordar su importancia, pero no es suficiente: esas reflexiones tienen que dar paso a iniciativas concretas.

2. Defender a las comunidades rurales frente a las graves amenazas de la acción humana y de los desastres naturales no debería ser sólo una estrategia, sino una acción permanente que favorezca su participación en la toma de decisiones, que ponga a su alcance tecnologías apropiadas y extienda su uso, respetando siempre el medio ambiente. Actuar así puede modificar la forma de llevar a cabo la cooperación internacional y de ayudar a los que pasan hambre o sufren desnutrición.

Nunca como en este momento ha necesitado el mundo que las personas y las naciones se unan para superar las divisiones y los conflictos existentes, y sobre todo para buscar vías concretas de salida de una crisis que es global, pero cuyo peso soportan mayormente los pobres. Lo demuestra precisamente la inseguridad alimentaria: si bien es cierto que, en diversa medida, afecta a todos los países, la parte más débil de la población mundial recibe sus efectos antes y con más fuerza. Pensemos en los hombres y mujeres, de cualquier edad y condición, que son víctimas de sangrientos conflictos y de sus consecuencias de destrucción y de miseria, entre ellas, la falta de casa, de atención médica, de educación. Llegan incluso a perder toda esperanza de una vida digna. Para con ellos tenemos la obligación, en primer lugar, de ser solidarios y de compartir. Esta obligación no puede limitarse a la distribución de alimentos, que puede quedarse sólo en un gesto “técnico”, más o menos eficaz, pero que se termina cuando se acaban los suministros destinados a tal fin.

Compartir, en cambio, quiere decir hacerse prójimo de todos los hombres, reconocer la común dignidad, estar atentos a sus necesidades y ayudarlos a remediarlas, con el mismo espíritu

de amor que se vive en una familia. Ese mismo amor nos lleva a preservar la creación como el bien común más precioso del que depende, no un abstracto futuro del planeta, sino la vida de la familia humana, a la que le ha sido confiada. Este cuidado requiere una educación y una formación capaces de integrar las diversas visiones culturales, los usos, los modos de trabajo de cada lugar sin sustituirlos en nombre de una presunta superioridad cultural o técnica.

3. Para vencer el hambre no basta paliar las carencias de los más desafortunados o socorrer con ayudas y donativos a aquellos que viven situaciones de emergencia. Es necesario, además, cambiar el paradigma de las políticas de ayuda y de desarrollo, modificar las reglas internacionales en materia de producción y comercialización de los productos agrarios, garantizando a los países en los que la agricultura representa la base de su economía y supervivencia la autodeterminación de su mercado agrícola.

¿Hasta cuándo se seguirán defendiendo sistemas de producción y de consumo que excluyen a la mayor parte de la población mundial, incluso de las migajas que caen de las mesas de los ricos? Ha llegado el momento de pensar y decidir a partir de cada persona y comunidad, y no desde la situación de los mercados. En consecuencia, debería cambiar también el modo de entender el trabajo, los objetivos y la actividad económica, la producción alimentaria y la protección del ambiente. Quizás ésta es la única posibilidad de construir un auténtico futuro de paz, que hoy se ve amenazado también por la inseguridad alimentaria.

Este enfoque, que deja ver una nueva idea de cooperación, debería interesar e implicar a los Estados, a las instituciones y a las organizaciones de la sociedad civil, así como a las comunidades de creyentes que, con múltiples iniciativas, viven a menudo con los últimos y comparten las mismas situaciones y privaciones, frustraciones y esperanzas.

Por su parte, la Iglesia católica, a la vez que continúa su actividad caritativa en los diversos continentes, está dispuesta a ofrecer, iluminar y acompañar tanto la elaboración de políticas como su actuación concreta, consciente de que la fe se hace visible poniendo en práctica el proyecto de Dios para la familia humana y para el mundo, mediante una profunda y real fraternidad, que no es exclusiva de los cristianos, sino que incluye a todos los pueblos.

Que Dios Omnipotente bendiga a la FAO, a sus Estados miembros y a cuantos dan lo mejor de sí para *alimentar al mundo y cuidar* el planeta en beneficio de todos.

Vaticano, 16 de octubre de 2014

FRANCISCO

Espigando V

«Cuando recitamos el “Credo”, decimos que la Iglesia es “una” y “santa”, aunque sabemos por experiencia que está compuesta de pecadores y que no faltan divisiones.

Jesús, antes de su Pasión, pidió por la unidad de sus discípulos: “que todos sean uno”. Nos confía así su deseo de que la unidad sea una de las notas características de nuestra comunidad.

Los pecados contra la unidad no son sólo los cismas, sino también las cizañas más comunes de nuestras comunidades: envidias, celos, antipatías, sacarle el cuero a los demas... Esto es humano, pero no es cristiano.

En una comunidad cristiana, *la división* es uno de los pecados más graves, porque no permite que Dios actúe. Es el diablo el que separa, destruye las relaciones, siembra prejuicios. Lo que Dios quiere es que seamos acogedores, que nos perdonemos y nos amemos para parecernos cada vez más a Él, que es comunión y amor. En esto consiste la santidad de la Iglesia: en reproducir la imagen de Dios, rico en misericordia y gracia».

“Si el Señor encuentra en nuestro corazón una fe no digo perfecta, pero sincera, genuina, entonces Él ve también en nosotros las piedras vivas con la cuales construir su comunidad”.

“Somos engendrados y alimentados en la fe en el seno de ese gran cuerpo que es la Iglesia. En este sentido la Iglesia es verdaderamente madre, nuestra madre Iglesia, una madre que nos da vida en Cristo y nos hace vivir con todos los demás hermanos en la comunión del Espíritu Santo”.

“La Iglesia es nuestra madre porque nos ha dado a luz en el Bautismo. Cada vez que bautizamos a un niño, se convierte en hijo de la Iglesia, entra en la Iglesia. Y desde ese día, como mamá atenta, nos hace crecer en la fe y nos indica, con la fuerza de la Palabra de Dios, el camino de salvación, defendiéndonos del mal”.

“En este servicio de evangelización se manifiesta de modo peculiar la maternidad de la Iglesia, comprometida, como una madre, a ofrecer a sus hijos el sustento espiritual que alimenta y hace fructificar la vida cristiana”.

“En su solicitud maternal, la Iglesia se esfuerza por mostrar a los creyentes el camino a recorrer para vivir una vida fecunda de alegría y de paz. Iluminados por la luz del Evangelio y sostenidos por la gracia de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, podemos orientar nuestras opciones al bien y atravesar con valentía y esperanza los momentos de oscuridad y los senderos más tortuosos”.

“Vivimos en el mundo, plenamente incorporados en la realidad social y cultural de nuestro tiempo, y es justo que sea así; pero esto comporta el riesgo de convertirnos en «mundanos», el riesgo de que «la sal pierda el sabor»”.

“Es triste encontrar cristianos que ya no son la sal de la tierra, y sabemos que cuando la sal pierde su sabor ya no sirve para nada”.

“No lo olvidéis: Evangelio, Eucaristía, oración. Gracias a estos dones del Señor podemos configurarnos no al mundo, sino a Cristo, y seguirlo por su camino”.

“En las competiciones deportivas estáis llamados a mostrar que el deporte es alegría de vivir, juego, fiesta, y como tal debe ser valorizado mediante la recuperación de su gratuidad, de su capacidad de estrechar vínculos de amistad y la apertura de unos hacia otros”.

“Las religiones, en especial, están llamadas a convertirse en canales de paz y nunca de odio, porque en nombre de Dios hay que llevar siempre y solamente el amor”.

“No tengan miedo, vayan adelante, tiendan puentes de paz, jueguen en equipo y hagan el futuro mejor porque acuérdense que el futuro está en las manos de ustedes. Sueñen el futuro volando, pero no olviden la herencia cultural, sapiencial y religiosa que les dejaron sus mayores”.

“Lo esencial, según el Evangelio, es la misericordia”.

“La Iglesia nos enseña a dar de comer y beber al que tiene hambre y sed; vestir al que está desnudo. Nos enseña a estar cerca del enfermo, ya sea en un hospital, en una residencia o en la propia casa. Nos enseña a visitar al encarcelado, mirándolo en su humanidad, pues sólo la misericordia puede cambiar el corazón y hacer que una persona vuelva a insertarse en la sociedad. Por último, la Iglesia nos enseña también a estar cerca del abandonado o del que muere solo”.

“No basta con amar sólo al que nos ama. Para cambiar el mundo es necesario hacer el bien a quien no puede darnos nada a cambio, como Dios Padre hizo con nosotros entregándonos a Jesús”.

“Dos condiciones para ir bien a misa: todos somos pecadores y a todos Dios da su misericordia”.

“La corrección fraterna es un aspecto del amor y de la comunión que deben reinar en la comunidad cristiana, es un servicio mutuo que podemos y debemos prestarnos los unos a los otros. Corregir al hermano es un servicio, y es posible y eficaz sólo si cada uno se reconoce pecador y necesitado del perdón del Señor”

“También las palabras matan. Cuando hablo mal, cuando hago una crítica injusta, cuando «le saco el cuero» a un hermano con mi lengua, esto es matar la fama del otro”.

“Insultar no es cristiano”.

“Es incalculable la fuerza, la carga de humanidad que hay en una familia: la ayuda mutua, la educación de los hijos, las relaciones que maduran a medida que crecen las personas, las alegrías y las dificultades compartidas... En efecto, las familias son el primer lugar en que nos formamos como personas y, al mismo tiempo, son los «adobes» para la construcción de la sociedad”.

“El cansancio del camino se convierte en agotamiento interior; pierden el gusto del Matrimonio, no encuentran ya en el Sacramento la fuente de agua. La vida cotidiana se hace pesada, y muchas veces da náusea”.

“El remedio que Dios da al pueblo vale también, especialmente, para los esposos que, extenuados del camino, sienten la tentación del desánimo, de la infidelidad, de mirar atrás, del abandono... También a ellos Dios Padre les entrega a su Hijo Jesús, no para condenarlos, sino para salvarlos: si confían en Él, los cura con el amor misericordioso que brota de su Cruz, con la fuerza de una gracia que regenera y encauza de nuevo la vida conyugal y familiar”.

“El amor de Cristo puede devolver a los esposos la alegría de caminar juntos; porque eso es el matrimonio: un camino en común de un hombre y una mujer, en el que el hombre tiene la misión de ayudar a su mujer a ser mejor mujer, y la mujer tiene la misión de ayudar a su marido a ser mejor hombre”.

“No es un camino llano, sin problemas, no, no sería humano. Es un viaje comprometido, a veces difícil, a veces complicado, pero así es la vida”.

“Deseo que seáis felices. No faltarán las cruces, no faltarán. Pero el Señor estará allí para ayudaros a avanzar”

“Vuestra acción evangelizadora será mucho más eficaz si el Evangelio es realmente vivido por quienes lo han recibido y lo profesan. Es este el modo para atraer hacia Cristo a quienes aún no lo conocen, mostrándoles el poder de su amor capaz de transformar e iluminar

la vida de los hombres. Sólo así podemos hacer frente, vigilando pero con serenidad, al desarrollo de múltiples propuestas nuevas que seducen las mentes sin renovar profundamente los corazones”.

“Es fundamental, además, que el clero dé testimonio de una vida en la que esté presente el Señor, coherente con las exigencias y los principios del Evangelio”.

“Lo esencial del Evangelio es la misericordia. Dios envió a su Hijo, Dios se hizo hombre para salvarnos, es decir para darnos su misericordia. Lo dice claramente Jesús al resumir su enseñanza para los discípulos: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso» (*Lc 6, 36*)”.

“La madre Iglesia, como Jesús, enseña con el ejemplo, y las palabras sirven para iluminar el significado de sus gestos”.

“La Iglesia es madre, enseñando a sus hijos las obras de misericordia. Ella aprendió de Jesús este camino, aprendió que esto es lo esencial para la salvación”.

“El clima de respeto y confianza recíproca entre católicos, ortodoxos y musulmanes es un bien precioso para el país y que adquiere un relieve especial en este tiempo en que, de parte de grupos extremistas, se desnaturaliza el auténtico sentido religioso y en que las diferencias entre las diversas confesiones se distorsionan e instrumentalizan, haciendo de ellas un factor peligroso de conflicto y violencia, en vez de una ocasión de diálogo abierto y respetuoso y de reflexión común sobre el significado de creer en Dios y seguir su ley”.

“Que nadie piense que puede escudarse en Dios cuando proyecta y realiza actos de violencia y abusos. Que nadie tome la religión como pretexto para las propias acciones contrarias a la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales, en primer lugar el de la vida y el de la libertad religiosa de todos”.

“La convivencia pacífica entre las diferentes comunidades religiosas es un bien inestimable para la paz y el desarrollo armonioso de un pueblo”.

“En un mundo que tiende a la globalización económica y cultural,

es necesario esforzarse para que el crecimiento y el desarrollo estén a disposición de todos y no sólo de una parte de la población. Además, el desarrollo no será auténtico si no es también sostenible y equo, es decir, si no tiene en cuenta los derechos de los pobres y no respeta el ambiente”.

“Que nadie piense que puede escudarse en Dios cuando proyecta y realiza actos de violencia y abusos. Que nadie tome la religión como pretexto para las propias acciones contrarias a la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales, en primer lugar el de la vida y el de la libertad religiosa de todos”.

“El clima de respeto y confianza recíproca entre católicos, ortodoxos y musulmanes es un bien precioso para el país y que adquiere un relieve especial en este tiempo en que, de parte de grupos extremistas, se desnaturaliza el auténtico sentido religioso y en que las diferencias entre las diversas confesiones se distorsionan e instrumentalizan, haciendo de ellas un factor peligroso de conflicto y violencia, en vez de una ocasión de diálogo abierto y respetuoso y de reflexión común sobre el significado de creer en Dios y seguir su ley”.

“Con la fuerza del Evangelio y el ejemplo de sus antepasados y el ejemplo de los mártires, digan no a la idolatría del dinero –no a la idolatría del dinero–, no a la engañosa libertad individualista, no a las dependencias y a la violencia; y digan sí, en cambio, a la cultura del encuentro y de la solidaridad, sí a la belleza inseparable del bien y de la verdad; sí a la vida entregada con magnanimidad y fidelidad en las pequeñas cosas”.

“Hemos sido llamados por el Señor a seguirlo de cerca, la única consolación viene de Él. Ay de nosotros si buscamos otro consuelo. Ay de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas, de las novicias, de los consagrados cuando buscan consuelo lejos del Señor”.

“Les agradezco la hospitalidad que cada día dan a tantos niños y adolescentes necesitados de atención, de ternura, de un ambiente sereno y de personas amigas, que sean también verdaderos educadores, ejemplos de vida, y en las que encuentren apoyo”.

“Esta fe que actúa en la caridad mueve las montañas de la indiferencia, de la incredulidad y de la indolencia, y abre los corazones y las manos para hacer el bien y difundirlo”.

“Las diferencias no impiden la armonía, la alegría y la paz; es más, se convierten en ocasión para profundizar en el conocimiento y en la comprensión mutua. Las diversas experiencias religiosas se abren al amor respetuoso y operante con el prójimo; cada comunidad religiosa se expresa con el amor y no con la violencia, no se avergüenza de la bondad”.

“El secreto de una existencia plena es amar y entregarse por amor. Ahí se encuentra la fuerza para “*sacrificarse con alegría*”, y el compromiso más exigente se convierte en fuente de mayor alegría. Así no asustan las opciones de vida definitivas, que aparecen, a su verdadera luz, como un modo de realizar plenamente la libertad personal”.

“Signo evidente de la catolicidad de la Iglesia es que ella habla todas las lenguas. Y esto es el efecto de Pentecostés”.

“La Iglesia nació católica, es decir, «sinfónica» desde los orígenes, y no puede no ser católica, proyectada a la evangelización y al encuentro con todos”.

“El Evangelio está difundido en todas las lenguas porque la Iglesia, el anuncio de Jesucristo Redentor, está en todo el mundo. Y por ello se dice que la Iglesia es *católica*, porque es universal”.

“Y es así como la Iglesia nació «en salida», es decir, misionera. Es lo que expresamos llamándola *apostólica*, porque el apóstol es quien lleva la buena noticia de la Resurrección de Jesús”.

“Es precisamente el Espíritu quien nos conduce al encuentro de los hermanos, incluso de los más distantes en todos los sentidos, para que puedan compartir con nosotros el amor, la paz, la alegría que el Señor Resucitado nos ha dejado como don”.

“Demos gracias al Señor porque nuestra Iglesia tiene muchos misioneros, ha tenido numerosos misioneros y tiene necesidad de muchos más”.

“El futuro de un pueblo supone necesariamente este encuentro: los

jóvenes dan la fuerza para hacer avanzar al pueblo, y los ancianos robustecen esta fuerza con la memoria y la sabiduría”.

“Hay generaciones de jóvenes que, por complejas razones históricas y culturales, viven más intensamente la necesidad de independizarse de sus padres, casi de liberarse del legado de la generación anterior”.

“Si no se recupera el encuentro, si no se logra un nuevo equilibrio fecundo entre las generaciones, se llega a un grave empobrecimiento del pueblo, y la libertad que prevalece en la sociedad es una falsa libertad, que casi siempre se convierte en autoritarismo”.

“¡Cuántas veces se descarta a los ancianos con actitudes de abandono que son una verdadera eutanasia escondida!”

“No debe haber institutos donde los ancianos vivan olvidados, escondidos y descuidados”.

“Las residencias deben ser pulmones de humanidad en un país, en un barrio o en una parroquia. Deben ser santuarios de humanidad donde quien es viejo y débil es cuidado como un hermano mayor”.

“Un pueblo que no protege a sus abuelos y no les trata bien es un pueblo que no tiene futuro. No tiene futuro porque pierde la memoria y se separa de sus raíces”.

“Una de las cosas más bonitas en una familia es poder acariciar a un niño y dejarse acariciar por el abuelo o la abuela”

“La codicia del dinero y del poder. Y para satisfacer esta codicia, los malos pastores cargan sobre los hombros de las personas fardos insoportables, que ellos mismos ni siquiera tocan con un dedo (cf. *Mt 23,4*)”.

“Las Asambleas sinodales no sirven para discutir ideas brillantes y originales, o para ver quién es más inteligente... Sirven para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad”.

“El sueño de Dios siempre se enfrenta con la hipocresía de algunos

servidores suyos”.

“El Espíritu nos da esa sabiduría que va más allá de la ciencia, para trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad”.

“El carisma es mucho más que una cualidad personal, que una predisposición de la cual se puede estar dotados: el carisma es *una gracia, un don concedido por Dios Padre, a través de la acción del Espíritu Santo*. Y es un don que se da a alguien no porque sea mejor que los demás o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que con la misma gratuidad y el mismo amor lo ponga *al servicio de toda la comunidad*, para el bien de todos”.

“Ante esta multiplicidad de carismas, por lo tanto, nuestro corazón debe abrirse a la alegría y debemos pensar: «¡Qué hermosa realidad! Muchos dones diversos, porque todos somos hijos de Dios y todos somos amados de modo único». Atención, entonces, si estos dones se convierten en motivo de envidia, de división, de celos”.

“Nuestro anuncio y nuestro testimonio serán tanto más creíbles cuanto más nosotros primero seamos capaces de vivir en comunión y amarnos”.

“Acojamos todo lo que de válido y positivo se nos ofrece también de quien piensa diverso de nosotros o mantiene posturas diferentes”.

“No fijemos la mirada sobre lo que nos divide, sino más bien sobre lo que nos une, buscando conocer mejor y amar a Jesús, y compartir la riqueza de su amor. Y esto implica concretamente la adhesión a la verdad, junto con la capacidad de perdonar, de sentirse parte de la misma familia, de considerarse un don el uno para el otro y hacer juntos muchas cosas buenas, y obras de caridad”.

“La historia nos ha separado, pero estamos en camino hacia la reconciliación y la comunión”.

“Evidentemente, Jesús pone el acento en la segunda parte de la frase: «Y [dar] a Dios lo que es de Dios». Lo cual quiere decir reconocer y creer firmemente –frente a cualquier tipo de poder–

que sólo Dios es el Señor del hombre, y no hay ningún otro”.

“Un cristiano que vive el Evangelio es “la novedad de Dios” en la Iglesia y en el mundo”.

“La esperanza en Dios no es una huida de la realidad, no es un alibi: es ponerse manos a la obra para devolver a Dios lo que le pertenece”.

“Gracias a nuestro querido y amado Papa Pablo VI. Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia”.

“En esta humildad resplandece la grandeza del Beato Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro –y quizás en solitario– el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor”.

“Entre los débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana (...) quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo (...). No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana”.

“Os pido, por favor, estas actitudes de hermanos en el Señor: hablar con *parresía* y escuchar con humildad”.

“Cuántas personas arrastran sus días en el callejón ciego de la resignación, del abandono, si no del rencor; en cuántas casas ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor —la sabiduría misma— de la vida...”.

“En el Evangelio existen una fuerza y una ternura capaces de vencer lo que crea infelicidad y violencia”.

“Mirad, la esperanza cristiana no es sencillamente un deseo, un auspicio, no es optimismo: para un cristiano, la esperanza es espera, espera ferviente, apasionada de la realización última y definitiva de un misterio, el misterio del amor de Dios, en quien hemos renacido y en quien ya vivimos. Y es espera de alguien que está por llegar: es el Cristo Señor que se hace cada vez más

cercano a nosotros, día tras día, y que viene a introducirnos finalmente en la plenitud de su comunión y de su paz”.

“La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. No se trata simplemente de un modo de hablar, sino de una expresión llena de contenido. La Iglesia es una obra maestra del Espíritu Santo que, infundiendo en cada uno de nosotros la vida nueva del Señor Resucitado, nos congrega en la unidad, hasta el punto de convertirnos en un solo Cuerpo, edificado sobre la comunión del amor. Es en el Bautismo donde nos unimos realmente a Cristo Cabeza y a los hermanos como miembros del mismo cuerpo”.

“Cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de ese sentido sobrenatural de la fe, dado por el Espíritu Santo a fin de que, juntos, podamos entrar todos en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida, y esto no se debe ver como motivo de confusión y malestar”.

“Lo visible y lo invisible de la Iglesia no se oponen, sino que se integran en la única Iglesia. Esto es un reflejo del misterio de la persona de Cristo, en la que su naturaleza divina es inseparable de su naturaleza humana, que se pone enteramente al servicio del plan divino de llevar a todos la redención y la salvación. También la Iglesia, a través de su realidad visible, como los sacramentos, el testimonio y el anuncio, está llamada a hacerse cercana a cada persona, comenzando por los más pobres, los que sufren o los marginados, para que todos sientan la mirada compasiva y misericordiosa de Jesús”.

“Los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar”.

“No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué

triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad, se lo niega o peor, se esconden negocios y ambiciones personales”.

“Tierra, techo y trabajo, eso por lo que ustedes luchan, son derechos sagrados. Reclamar esto no es nada raro, es la doctrina social de la Iglesia”.

“Sigam con la lucha por la dignidad de la familia rural, por el agua, por la vida y para que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra”.

“Sigamos trabajando para que todas las familias tengan una vivienda y para que todos los barrios tengan una infraestructura adecuada”.

“No existe peor pobreza material, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo”.

“Un sistema económico centrado en el dios dinero necesita también saquear la naturaleza, saquear la naturaleza, para sostener el ritmo frenético de consumo que le es inherente”.

“Ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo”.

Bienvenida
“Virgen de Castrotierra”
A la Catedral de Astorga
(12-09/2014)

Hermanos, seáis todos bienvenidos: sacerdotes y laicos cristianos que habéis peregrinado desde el santuario de Castrotierra hasta la Catedral de Astorga. Y también de forma muy singular os saludo a vosotros los que habéis mantenido en alto esos “Inmensos Pendones” con los que habéis peregrinado a Astorga, homenajeando a la Virgen María de Castrotierra.

Estoy seguro de que, sobre todo los portadores de los pendones, estaréis muy cansados, ya que la distancia desde el santuario a la Catedral de Astorga es muy larga, pero estoy seguro de que la Virgen de Castro os lo recompensará.

Virgen de Castrotierra: Con profunda alegría y amor te acogemos en la catedral de de la Diócesis de Astorga, que será también en estos próximos días la Catedral de la Virgen María. Hoy todos los que hemos peregrinado a la catedral, nos sentimos gozosos de tener entre nosotros la imagen de la Virgen del Castro y de poder ofrecerle nuestras plegarias,

acompañadas de las gracias y los favores que cada uno nos atrevemos a pedirte. Y te pedimos también la gracia de que nunca te ofendamos a ti, María, ni ofendamos a tu querido Hijo, Jesús. Todos deseamos que en los días de la novena nos preparemos para ofrecerte lo mejor que podemos hacer con tu imagen: “Coronarte canónicamente con toda solemnidad”

Bienvenidos todos: Sacerdotes, religiosos y religiosas, padres y madres de familia, ancianos, adultos, jóvenes y niños, buenos y no tan buenos cristianos... porque a todos nos espera María para que le ofrezcamos un novenario de oración y sean unos días de interiorización espiritual, que concluya después de haber recibido todos el sacramento de la penitencia, recibiendo la absolución sacramental con la que se nos perdonan todos los pecados confesados, y nos dé fortaleza para no volver a pecar.

Supongo que no ha habido ninguna dificultad en el recorrido desde el santuario a la Catedral y que gozosamente podamos vivir estos días, que son de gracia para todos los que participéis. Sí, hermanos, deben ser unos días de gracia para todos los que participemos cada día en la novena de oración, poniendo siempre por intercesora a nuestra Señora, la Virgen del Castro. ¡Ojalá! que todos podamos decir al final de la novena: “GRACIAS MARÍA”, porque interiormente te hemos hablado y tú nos has escuchado. Pero que no tengamos que decirte con pena: gracias Madre a pesar de que no me has concedido lo que pedí, pero me has ayudado a comprender los designios de Dios sobre mí.

Hermanos, no tenemos sequía de agua, pero no podemos olvidarnos de la profunda sequía espiritual que padece la vida cristiana aquí entre nosotros y en toda España, por lo que necesitamos pedirle a María la lluvia de la gracia de Dios, para que esa gracia de Dios nos fortalezca y seamos fieles a los mandamientos de la Ley de Dios y a los mandamientos de la Iglesia. Y que todos con nuestras actitudes y nuestras oraciones ayudemos a los que no siguen el camino de la fidelidad a Dios, sino el de la perdición.

Nosotros, hermanos, reflexionemos sobre aquello que consideramos más importante y necesario para nuestra vida.

Yo os puedo señalar el desastre económico por el que millones de personas están desahuciadas y tienen que vivir recogiendo restos de alimentos desechados, que se ponen en riesgo, por la contaminación de lo que y pueden sufrir enfermedades al faltarles la protección necesaria e imprescindible en la que viven.

Pero hay, además, otras realidades que han de ser redimidas. Sí, hermanos: La que se refiere a la falta de paz social que se está sufriendo en España. Porque desde el poder muchos falsifican todo lo que quieran con tal de amontonar más y más dinero, aunque sea de la forma más fraudulenta e injusta. Y lo primero que debemos hacer por los más pobres es ofrecerles la ayuda con la que puedan encontrar la forma de superar la situación económica y social, que sufren tantos millones de hombres, mujeres y niños que no tienen trabajo, para que puedan encontrar un empleo digno y poder vivir aunque solo sea pobremente.

¿Sería posible, hermanos, la unión solidaria entre los políticos de todos los partidos, para superar la profunda crisis que tantos siguen sufriendo?

Pero lo que no se puede permitir es que se piense que es imposible superar, incluso los casos de emergencia. Además, también debe ser posible llegar a un entendimiento que permita superar las grandísimas diferencias y trabajar solidariamente para el bien de todos.

Por eso es necesario superar el error de que podemos disponer de la vida de los que no han nacido, a pesar de que Dios nos manda cumplir este mandamiento de su ley: “NO MATARÁS”. Por lo tanto, la vida hay que respetarla siempre, porque nadie puede eliminar el mandamiento de Dios, que dice “No matarás”. En conclusión: la vida hay que respetarla siempre.

Hermanos: Los días del novenario son días penitenciales, para que afianzándonos en la fe, aunque este año no padecemos la

falta de agua, pero sí padecemos una profunda sequía espiritual, que debemos superar pidiendo a Dios, por intercesión de nuestra Señora de Castrotierra, que nos ayude a interiorizar las enseñanzas bíblicas que os he ofrecido.

Pensad, hermanos y hermanas: El que inicie el camino de la conversión debe tomar el evangelio de Jesucristo y experimentar la alegría interior que nos producen todas las enseñanzas que se nos ofrecen.

María, Virgen del Castro, mira a tu pueblo, que con profundo amor y devoción a Ti, te ponemos como intercesora ante Jesús, tu Hijo. Y tú, María, que contemplas los derroteros por los que está caminando nuestra sociedad, danos fortaleza para que los católicos defendamos nuestra fe y todos los valores humanos y cristianos, y seamos fieles a las enseñanzas evangélicas, tanto en los aspectos humanos, como en la búsqueda de la fidelidad a Dios.

Señora del Castro, protege a los adolescentes y jóvenes, para que no se dejen arrastrar por las drogas, por las bebidas alcohólicas y por las pasiones sexuales, porque todas estas realidades os llevarán a convertirlos en piltrafas humanas, y sabed que no exagero al deciros esto. Vivid fielmente la fe en el Dios único y verdadero y así seréis felices durante vuestra juventud y también durante toda vuestra vida. Y, además, seréis felices en este mundo y alcanzaréis la felicidad en el Reino de Dios.

+ Camilo Lorenzo Iglesias

Obispo de Astorga

HOMILÍA EN LA CATEDRAL DE ASTORGA.
CORONACIÓN CANÓNICA NTRA. SRA. LA VIRGEN DE CASTROTIERRA

Querido Sr. Obispo de Astorga, D. Camilo, Cabildo de la Catedral y demás sacerdotes concelebrantes, miembros de la vida consagrada, Procuradores de la tierra, hermanos y hermanas en el Señor: paz y bien.

En mi Castilla natal, en el Alto Aragón donde comencé siendo Obispo y ahora en Asturias como Arzobispo, he visto tantas pequeñas iglesias en nuestros pueblos. Siempre me admiró cómo las personas aman sus iglesias y ermitas porque allí está escrita parte de la historia creyente de nuestra mejor gente. Cuando me enseñan con gozo y dignidad la iglesia de su pueblo, o la ermita de un santuario, no simplemente me muestran un edificio religioso, sino –como es en verdad– una estancia de su hogar. Esa casa, por ser la de Dios, les pertenece, porque se les ha invitado a entrar y a quedarse en ella, porque allí habita Alguien que les entiende, les espera, les consuela y fortalece.

“¿Para que sirve un camino, si no conduce a una ermita?”, se preguntaba una anciana madre rusa, en una de las más entrañables novelas del gran escritor Fedor Dostoiewski. Y cuántos caminos de nuestros pueblos castellanos, astures o leoneses conducen precisamente a una ermita. Allí está escondido como el más discreto y profundo secreto mucho de cuanto nuestros mayores a través del tiempo han ido volcando en las visitas a su ermita yendo al encuentro del Señor, de María y de los Santos. ¿De qué nos hablarían esas piedras, si pudieran decirnos -sin romper su secreto- lo que han visto y oído? Hoy la Catedral de Astorga le presta a la Virgen de Castrotierra sus naves, sus bóvedas, su misma historia, para darle cabida en el novenario con motivo de la coronación canónica de esta hermosa imagen románica que nos lleva hasta los siglos XIII-XIV.

Esta imagen tiene encanto y es bellísima. Nos asoma la actitud materna de acoger sedente al hijo bienamado. La manzana del paraíso en una mano, y Jesús fruto granado en brazos, para decirnos con ese pose que ha habido un don cuya belleza no ha sido manchada y cuya bondad nadie envileció, porque era nada menos que Dios que se hizo hombre, nacido de sus entrañas puras, fiándose como se fió de lo que el Señor le propuso a ella: nada menos que ser la madre en la tierra de su propio Creador.

Sí, hoy la Catedral de Astorga se hace ermita, y como en los largos siglos de peregrinación hasta la Cuesta del Castro, nosotros nos sentimos peregrinos que venimos a contar a María nuestras cosas: las lágrimas de nuestros llantos, la gratitud de nuestras alegrías, los afanes de nuestras vidas, con sus pesares y sus sonrisas. En torno a la Señora, Virgen de Castrotierra, se han hecho promesas, se han dado gracias y se ha pedido gracia que pueda acompañar el trasiego de tantas personas que han entendido que María es reina y Madre de la Iglesia.

Acabamos de escuchar un evangelio que es decisivo en la historia de la Virgen nazarena y en toda la historia cristiana. Se trata de uno de los motivos más veces pintado o esculpido por nuestros artistas: la Anunciación de la Virgen. Es el relato imprescindible que viene a dar cumplimiento a esa larga espera de siglos cuando el Pueblo de Dios aguardaba la llegada del Mesías. Porque todo lo de antes y todo lo de después, estaba pendiente de esa escena, del sí de aquella joven mujer que se fió de cuanto Dios le proponía.

Hay tres trazos en el lienzo de ese diálogo, tres motivos que nos pueden ayudar también a nosotros a comprender la obra de arte de nuestra propia vida cuando, como sucedió en la Virgen, dejamos que la pinte y la inmortalice el talento de Dios.

En primer lugar, se le dice a María: alégrate. Era un saludo habitual en la cultura hebrea, pero era también mucho más. Había una razón por la que se debía vivir en la alegría: que Dios cumplía su palabra de ofrecernos la felicidad. Así aparece en tantos pasajes de la Biblia, especialmente en los libros de los profetas. Pero aquí nos puede sobrevenir una duda cicatera: el pensar que esta invitación a la alegría no es para todos los públicos. Quizás también nosotros creamos que se trata de una especie de selección previa que Dios realiza: a la gente sin problemas, a la gente con salud, a la gente aplaudida y resultona, a la del famoseo, el glamour y la pasarela... sólo a ellos se les puede espetar semejante ocurrencia. Estad alegres los que lo estáis ya, estad alegres los que no tenéis penas.

Sin embargo, no es así. La alegría cristiana no coincide necesariamente con el éxito, con la ausencia de cualquier tipo de dificultad. Debemos decir que aquí hay un secreto que sólo lo entiende quien lo vive. Hay personas que yo he visto así, y no hallan su salida en la pataleta, la blasfemia o el desvarío, sino que encuentran un significado humilde y misterioso de todas las cosas cuando se dejan acompañar por el Señor que es quien mejor les entiende, quien nunca se escandaliza, quien siempre les brinda su compañía discreta y amorosa.

En segundo lugar, como un complemento a lo anterior, le dice el ángel a María: no temas. Tengo la impresión que hay muchos creyentes que tienen un inconfesado miedo a Dios, como si lo que Él nos fuese indicando fuera algo inevitable pero indeseado. Como si Dios fuera el gran gendarme que está para pillarnos, para registrar nuestro entresijo y cual si fuera el guardia de la porra estuviera para amenazarnos. Temer a Dios escapándonos de Él, marcando nuestro territorio, poniendo nuestras condiciones y en definitiva expulsándole de nuestro particular paraíso. Cada uno debería hacerse esta pregunta: ¿tememos realmente a Dios?

En tercer lugar se le dice a la Virgen: mira a tu prima Isabel. El ángel no está proponiendo a María una definición o un teorema, sino una historia reconocible. Es el sentido que tiene en la tradición cristiana la mirada a los santos o la peregrinación a determinados sitios: reconocer que la fidelidad de Dios se hace historia y se hace también geografía, que tiene fecha y también domicilio, en las personas y en los lugares en donde se nos ha narrado el amor de Dios. Deberíamos descubrir en nuestra vida a dónde mirar, a quiénes mirar, para que nuestros ojos no queden cegados por el sin sentido mezquino que nos imponen todos los excesos con que a veces nos hacemos daño. Mirar a Isabel significó en María, y significa en nosotros, descubrir que el Señor nos consuela y nos estimula haciéndonos ver de un modo plástico y realista, que cuanto nos propone no es una quimera irreal sino una historia verificable en personas significativas que el mismo Señor nos pone al lado como una dulce compañía en la aventura de vivir y de creer.

Esta escena que recoge la oración mariana por antonomasia del Ave María, está presente en dos plegarias que han prendido en el pueblo cristiano: el ángelus y el rosario. Aunque luego hayamos aprendido otras formas de orar, es un modo realmente evangélico de recorrer los pasos de esa historia de salvación a la que también cada uno de nosotros pertenece. Particularmente cuando voy en el coche en mis demasiados viajes, o cuando camino de acá para allá, cuando subo a la montaña en silencio, cuando tengo un momento calmo de paz. Son ocasiones preciosas para vivir como hijo de Dios, como hijo de María, los avatares que me llevan y me traen en el vaivén de la vida.

Rezar el Padrenuestro al comienzo de cada misterio es un modo de recordarnos la oración de Jesús, cuando llamando como hijos al Padre Dios y santificando su nombre, le pedimos que venga su Reino, su sueño y proyecto de amor; que nos conceda buscar y hacer siempre su divina voluntad como en el cielo y en la tierra tantos seres la

buscan y la hacen fielmente; que no deje de darnos el pan cotidiano y de suscitar en nosotros el perdón que nos hace parecernos a Él como más; pidiendo al final que el maligno y su mal no nos ganen nunca la partida.

Pero lo mismo decimos a nuestra Madre y Señora cuando con las palabras del arcángel Gabriel también nosotros la saludamos con el saludo del “alégrate por estar llena de gracia”, y porque estando el Señor contigo a nosotros se nos allega con la luz de tu mirada y la ternura de tu cuidado. No olvidamos en las diez Avemarías de cada misterio, que somos pobres, pequeños y pecadores, y que necesitamos el ruego materno de Santa María la Madre de Dios, ahora y siempre, especialmente en el momento de nuestra muerte. Y así concluimos recitando la alabanza a la santa Trinidad, dando gloria al Padre amante, al Hijo amado, y al Espíritu amor.

Rezar el rosario tiene esta entraña de vieja oración, con la que tantas generaciones cristianas, tantas personas sencillas y buenas han querido rezar la vida, esa vida que como sucede con los distintos misterios que componen esta oración mariana, está tejida de gozo, de dolor, de luz y de gloria. Así se pintan los colores de nuestra biografía humana y cristiana: con la alegría de nuestros gozos, con las pruebas de nuestros dolores, con el resplandor de nuestra luz y con la gloria de nuestra esperanza. Porque rezar el rosario es como rezar la vida, viviéndola bajo la intercesión dulce y discreta de aquella que el Señor nos dio como Reina y Madre de la Iglesia.

Ella siempre nos enseñará a aceptar con fe que tantas cosas para nosotros imposibles, son posibles para Dios; Ella nos empujará a salir al encuentro de aquellos a los que Dios nos envía, con el saludo capaz de hacer saltar en la entraña de los otros lo mejor que llevan dentro de sí; la Virgen nos educa para guardar en el corazón las cosas que Dios nos dice y las que nos calla, las que entendemos o las que nos sobrepasan; Ella sabrá estar en las bodas de nuestra vida cotidiana, cada vez que nos falte el vino de la felicidad que como dulce exigencia está escrita en nuestro adentro; María siempre estará al pie de cada cruz, haciendo suya nuestra angustia y dolor; y nos hará velar para aguardar confiados el triunfo del Señor resucitado y la llegada del Espíritu prometido. Así acompaña María Santísima nuestros lances y nuestros trances, como el inmerecido regalo que recibimos en la persona de Juan al pie de aquella cruz bendita. Ojalá que la recibamos también en nuestra casa, que nuestro hogar y nuestra alma sea la casa de María, en donde la vida de Dios se engendra, se da a luz y nos permite contar sus maravillas.

Esta tarde en la Catedral de Astorga, y así durante este especial novenario, hacemos un rendido homenaje lleno de filial gratitud a nuestra Madre la Virgen de Castrotierra. María Reina y Madre de la Iglesia, nos acerca el don de Dios que llena de paz nuestros corazones y con su bien acompaña nuestros pasos. Es el Amor más Hermoso que nos llegó por ella, y el que no deja de darnos como Madre buena a la que le importa nuestra vida.

Que la Virgen de la Castrotierra os guarde y siempre os bendiga.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm
Arzobispo de Oviedo

S.I. Catedral de Astorga
13 septiembre de 2014

Novena a Nuestra Señora de Castrotierra Catedral de Astorga, 2014

Celebramos en este domingo, unidos a toda la Iglesia universal, la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz que conmemora el gozoso hallazgo de la cruz donde murió el Señor por Santa Elena en Jerusalén. Hoy la Iglesia nos invita a levantar nuestra mirada hacia Aquel que fue elevado en una cruz sobre la tierra para salvar a la humanidad como Moisés elevó la serpiente en el desierto para que quien la mirara quedara curado de su veneno mortal.

Al levantar los ojos hacia el Monte Calvario donde acontece el sacrificio redentor de Cristo, nos encontramos con una mujer que es al mismo tiempo madre y discípula de Aquel a quien crucifican. Es María, la esclava del Señor. La celebración de la Novena a la Virgen de Castrotierra tan venerada desde antiguo en esta milenaria diócesis “Asturicensis” estimula en este día nuestra devoción a la Virgen en el Misterio de la Pasión y Muerte del Señor.

Los evangelistas no recogen ninguna palabra de María en el momento de la crucifixión. Ni siquiera aluden a su estado de ánimo. Sólo nos dice san Juan que María estaba “junto a la cruz de Jesús”. Esta descripción de la posición de la Virgen María contrasta con la que San Lucas señala respecto de las otras mujeres que “miraban desde lejos”. ¿Tiene algún significado especial el hecho de la Virgen estuviera al pie de la cruz y las mujeres miraran a distancia?

El primer significado que tiene es el de resaltar la humanidad de Nuestra Señora porque como madre del que estaban crucificando, ella no podía estar en otro lugar más que a su lado, como están las madres que tienen la desgracia de asistir a la muerte de sus hijos. ¡Cuánto dolor! ¡Cuánta pena en el corazón! Es como el dolor que produce un desgarramiento en la propia carne. Recuerdo la oración de una madre a quien le había muerto su hijo de 52 años ante la imagen de la Virgen Dolorosa. Le decía: “Vengo a desahogar ante ti, madre, porque sólo tú sabes lo que significa perder un hijo. Sólo tu comprendes el dolor que siento en mi corazón porque tú también perdiste al tuyo.”

A María le duele el dolor de su Hijo que injustamente es ajusticiado por los poderosos de este mundo y le duelen también los sufrimientos de sus nuevos hijos los hombres, a quien el Señor le confía en ese momento en la persona del discípulo amado. María asume este intenso sufrimiento incruento, sin derramamiento de sangre, con serenidad y confianza en Dios. Ella escucha a su Hijo orar al Padre en la cruz con las palabras del salmo 22 “¿Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos mi oración no te alcanza... En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo.... Señor no te quedes lejos, fuerza mía date prisa en socorrerme”. Y ella hace suya esta oración y se siente consolada.

Este dolor y sufrimiento de María no es un dolor “desde lejos” como el de las otras mujeres sino un dolor “junto a” la Cruz de Cristo y por eso tiene, además del significado humano, un

profundo significado teológico en la economía de la salvación. Jesús ve el dolor de su madre María y lo une a su propio sufrimiento por la salvación de los hombres, de modo que el dolor de María es un dolor corredentor que unido al de Cristo se ofrece al Padre como sacrificio agradable. El fruto inmediato de esta íntima unión de la Madre con el Hijo en el Misterio de la Redención es la maternidad espiritual sobre todos los hombres representados en aquel momento en el discípulo amado, en san Juan.

He aquí el significado profundo del dolor de María. Contemplemos desde ella el milagro de la misericordia de Dios con todo el género humano y saquemos nuestras propias conclusiones. Nuestros propios dolores y sufrimientos también tienen un valor redentor si estamos unidos a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Esta es la hora de María pues como nos dice el Concilio en la Constitución *Lumen Gentium* “Padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia.” (nº 61)

Queridos hermanos: La Iglesia al contemplar el dolor y la soledad de María junto a la cruz de Jesús, contempla sus propios padecimientos de cada día: las persecuciones de sus miembros por causa de la fe, los dolores como de parto para alumbrar y alimentar a los hijos en la fe, el sufrimiento y el llanto de los pobres que claman a sus oídos. Pero también contempla en su rostro sereno y confiado su maternal intercesión porque sabe, por experiencia de fe, que “Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.” (LG nº 62)

Esta venerada imagen de Nuestra Señora de Castrotierra desde tiempos antiquísimos testimonia la confianza de la Iglesia que peregrina en Astorga en la poderosa intercesión de la Virgen María. Ante ella, multitudes de cristianos han meditado la Palabra de Dios, agradecido los beneficios recibidos e intercedido por los problemas propios y los de toda la humanidad .

Al celebrar esta Novena en su honor con motivo de su coronación ponemos ante sus pies la verdadera corona que somos todos los hombres que sufren en su cuerpo o en su espíritu: Los que nos han precedido en el signo de la fe y están en las manos de Dios, los que en estos momentos sufren la persecución por causa de la fe. (De modo especial ponemos ante su imagen los rostros de las madres que sufren por sus hijos que son asesinados en Irak, Siria o en Gaza). A tantas madres que sufren en silencio el abandono de la fe y de la iglesia de sus hijos. A tantas mujeres maltratadas y explotadas que padecen en su cuerpo y en su espíritu. Por todos le pedimos a Nuestra Señora de Castrotierra que los cubra con su manto y presente sus vidas a su Hijo para que las presente como hostia agradable al Padre.

+ Juan Antonio, Obispo auxiliar de Oviedo

MARÍA, CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Novena en la Coronación de la Virgen de Castrotierra, Astorga 15-09-2014

Hbr 5,7-9; Sal. 30; Jn. 19,25-27

Hoy se buscan afanosamente calmantes, pastillas contra el dolor, en cuanto el dolor asoma en nuestras vidas. Porque, efectivamente, nadie escapa a la experiencia del dolor, sea físico, psíquico o moral y espiritual. Su realidad es tan común como misteriosa. El dolor que comienza con la vida está presente a lo largo de todo su desarrollo y únicamente concluye con la muerte. Y el dolor que representa la enfermedad, se presenta como una experiencia universal; aunque sea transitoria, nadie se libra de ella. Por otra parte, cuando no son las enfermedades del cuerpo, son las tribulaciones del alma.

Por esto, todos antes o después necesitamos consuelo. “Somos tan frágiles –escribía el Hno. Roger en su Carta inacabada- que tenemos necesidad de consolación. A todos nos llega el ser sacudidos por una prueba personal o por el sufrimiento de otros. Esto puede llevar incluso a estremecer la fe y que se apague la esperanza. Reencontrar la confianza de la fe y la paz del corazón supone a veces ser pacientes con uno mismo. Hay una pena que marca particularmente: la muerte de alguien cercano, de alguien que necesitamos para caminar sobre la tierra.” El hombre de hoy, tú y yo, requerimos como algo urgente la mano que acaricia, el rostro que se inclina hacia nuestro dolor, el corazón que compadece y suaviza el sufrimiento.

1. Un título y una actividad

La Madre del Señor, venerada bajo la advocación de ‘Virgen de Castrotierra’ es realmente «consuelo de los afligidos». María merece este título porque a través de ella Dios envió al Consolador, Jesucristo, su Hijo, al mundo. Ella, que fue afligida y consolada por la bienaventuranza de los que lloran, esperó al Espíritu consolador en el cenáculo y, desde el cielo, sigue intercediendo por los hombres oprimidos bajo el peso de la tribulación.

Pero ‘consuelo de los afligidos’, como la invocamos en la letanía, más que un título de María es una actividad permanente que nuestra Madre nunca deja de llevar a cabo, consolar a sus hijos afligidos, enjugar las lágrimas de nuestro corazón, curar dulcemente las heridas que escuecen nuestra alma.

¿Quién sino María, nuestra Madre, es la buena samaritana que nos encontramos en todos nuestros caminos, siempre dispuesta a socorrernos, consolarnos y sanar nuestras dolencias más íntimas y profundas? El Corazón Inmaculado de María es un pozo en el que Ella va recogiendo todas y cada una de las lágrimas de cuantos formamos esta pobre humanidad. Ella no deja que se pierda ninguna de esas lágrimas y las une a las suyas y a las de su Hijo para que el amor sepulte bajo sus aguas todo egoísmo, toda maldad, toda iniquidad.

El Evangelio subraya la sensibilidad de la Madre de Dios para trasladar la compasión y el consuelo de Dios hacia los hombres. María se sitúa en el corazón de la frustración humana en Caná de Galilea, para llevarle el remedio que sólo su Hijo puede dar. Participó de una manera singular en la consolación que proporcionó a todos, pero especialmente a ella, la resurrección de Cristo. La alegría de la resurrección la hace capaz de consolar a sus hijos en cualquier

tribulación en que se encuentren. María ha consolado y sigue consolando hoy a sus hijos cuando le ruegan “vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos”. En el corazón de la Iglesia que “avanza entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (LG 53), María, como “abogada nuestra” ejerce su función intercesora, para que no se aparte de nosotros el Espíritu consolador.

2. ¿Cómo consuela María a sus hijos?

¿Cómo nos consuela María? Envolviéndonos en su amor, arropándonos en su ternura casi infinita, y sobre todo acercándonos a Aquél que es el médico y la salud de todos nosotros, su Hijo Jesucristo, que “en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial” y porque “sufriendo aprendió a obedecer”, el Padre lo ha constituido en autor de salvación eterna” (Hb 5, 7-9). Parece que el Corazón de María hubiese sido creado por Dios especialmente para ejercer ese ministerio de la consolación sin la cual nuestra vida sería como una tierra en la que jamás brillase el sol. Sin sus consuelos maternos nos moriríamos de frío y desamor.

¿Cómo nos consuela María? María consuela con su palabra, su presencia, su silencio. Son gestos cercanos que alivian, porque proceden de quien ha experimentado en su vida la prueba y el límite, y sin embargo, no ha perdido la esperanza. La espada de dolor que se clava en el alma de María contemplando a su Hijo en la Cruz, la ha hecho experta en compasión, maestra espiritual para acompañar a quienes están tristes, a quienes se sienten solos, incomprendidos y angustiados.

María nos consuela habiendo pasado ella misma por la prueba de la tristeza, hasta de la angustia. “... Su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando»” (Lc 2, 48). Ella vivió también el desconsuelo. “Una espada te atravesará” le había anunciado el anciano Simeón al presentar a su hijo en el templo. (Lc 2,35). La desolación penetró su corazón, pero no afectó a su fe. Vivió a fondo la noche oscura. En el dolor del Hijo clavado en la cruz, como nos recordaba el evangelio de hoy, y puesto después en sus brazos, María conservó la llama de la fe. Y mereció la consolación. Ella se convierte así en Madre de la misericordia y del consuelo.

3. “Vuestra tristeza se convertirá en gozo”

“En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo”. (Jn 16, 20)

El sentimiento de tristeza no es contrario al Evangelio. Sentir el zarpazo del dolor, de la prueba y de la muerte, no es contrario a la fe. Si lo fuera, ni María ni Jesús hubieras manifestado tan abiertamente su angustia. Con el Espíritu del Señor las situaciones de tristeza, de límite, de sufrimiento o de esclavitud, se transforman en alegría, en libertad. Y la clave está en el Señor Jesús, que derrama su misericordia sobre la humanidad, a fin de hacer comprender el futuro glorioso que espera a los que practican la justicia.

Podemos cantar con el salmista “su cólera dura un instante; su bondad de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana el júbilo” (Sal. 30, 6).

María, Madre de Jesús, es la criatura que exulta en Dios, su salvador, porque ha experimentado la misericordia de Dios sobre aquellos que le temen (cf. Lc 1,46-50). Es la primera criatura a la que se declara bienaventurada en el evangelio por su fe. Y la bienaventuranza de María se convierte en camino para todos nosotros, discípulos de Jesús.

4. Ejercer el ministerio de la consolación

La Iglesia prolonga el ministerio de Jesús que ha venido a consolar a los tristes y a declarar bienaventurados a los afligidos. "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo *consuelo*, que nos *consuela* en todas nuestras tribulaciones para que podamos *consolar* nosotros a todos los atribulados con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios" (2 Co 1, 3-4).

La Iglesia es la encarnación visible de Cristo y de su acción salvadora y consoladora mientras "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que El venga" (cf. 1 Cor 11,26). El santo papa Juan Pablo II, tan devoto de la Virgen, invitó a todos los miembros de la Iglesia a acudir a la escuela de María para ser formados por Ella para vivir y ejercitar este ministerio de la consolación".

El desconsolado necesita presencias cercanas que le demuestren calor humano, que conforten su tristeza con la palabra. No se puede ayudar al que sufre a distancia. Hay que acercarse a él y adentrarse en lo que está viviendo, movidos por la compasión y el deseo de consolar, alentar y servir de apoyo. Es preciso hacerlo sin prisas ni paternalismos, dejando y facilitando que el necesitado de consuelo sea el protagonista. La cercanía solidaria tiene un poder curativo: activa y hace presente al que sufre el amor de los hermanos y de Dios. Al enfermo y al que sufre hemos de llevarle la Palabra de Dios y la Eucaristía que le ayudarán a encontrar la luz y las fuerzas necesarias para culminar su peregrinación

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol**

LA VIRGEN MARÍA, ESTRELLA DE LA EVANGELIZACIÓN
En la Novena a Nuestra Señora de Castrotierra
(S. Iglesia Apostólica Catedral de Astorga 16-IX-2014)

Hch 1, 12-14; 2, 1-4; Sal 86

Lc 1, 39-47

Misas de la Virgen María, n. 18 (Reina de los Apóstoles)

Querido hermano en el episcopado Mons. Camilo Lorenzo,
Hermanos sacerdotes, religiosas, fieles devotos de la Virgen de Castrotierra
que llenáis las naves de la santa y apostólica catedral de Astorga:

Muchas gracias por la invitación a participar en este solemne novenario que precede y prepara la coronación canónica de esta venerada y célebre imagen de Nuestra Señora del Castro. ¿Quién no conoce en las tierras del viejo Reino de León la tradición relacionada con la peregrinación de la Virgen cada siete años a la catedral de Astorga, tutelada por los “Procuradores de la Tierra” con los protocolos y los actos establecidos con todo detalle, tradición que se remonta al siglo V y al gran Santo Toribio? Es para mí un motivo de gran alegría el participar, personalmente y como obispo de León, en esta espléndida manifestación de vuestra historia religiosa y de vuestra profunda devoción y confianza en la Santísima Virgen María, del título de Castrotierra que engloba de alguna manera los nombres y las imágenes marianas de los pueblos que acuden a la comitiva que, por el llamado “camino de la Virgen” se dirige a Astorga.

1. La Santísima Virgen María está siempre cerca del pueblo cristiano

Esta manifestación de religiosidad y de devoción popular en honor de la Santísima Virgen María encierra además un extraordinario valor para la vida del pueblo cristiano porque brota, en definitiva, de la fe y del amor a Dios y de la manera como se percibe la misión que quiso confiar a la Mujer elegida para ser la Madre de su Hijo y la Madre de todos los discípulos de este. Con razón, pues, se invoca a María como Madre de Dios y Madre nuestra. El lunes pasado, fiesta de Ntra. Señora de los Dolores, la contemplábamos en el momento en que Jesús, desde la cruz, ponía a Juan, el discípulo amado, en manos de María al decirle: “*Ahí tienes a tu hijo*”, y a continuación en el mismo discípulo nos entregaba su Madre a nosotros: “*Ahí tienes a tu Madre*”. Y desde aquel momento Juan “*la recibió como algo propio*” decía el evangelio (cf. Jn 19, 26-27).

Como algo propio la hemos recibido también nosotros, entendiendo lo que ella significa y representa. Por eso, tal y como aprendimos desde niños, la llamamos *Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*, seguros de que ella nos protege y asiste. Entre todos sus hijos son los más pobres y sencillos los que la sienten especialmente cercana, porque saben que ella fue también pobre y humilde, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa, y que nos acompaña compartiendo con nosotros su propia fe y su confianza en Dios. En la primera lectura escuchábamos que ella estaba junto a los Apóstoles reunidos en la espera del Espíritu Santo: “*Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres, y María, la madre de Jesús con sus hermanos*” (Hch 1, 14). Hoy lo sigue haciendo también, fortaleciendo con su presencia amorosa a los

encargados de anunciar el evangelio, de hacer realidad la misión y de dar testimonio cristiano. También lo hemos escuchado en la misma lectura, porque los apóstoles, una vez llenos del Espíritu Santo, empezaron a predicar en todas las lenguas “según el Espíritu les concedía manifestarse” (Hch 2, 4).

2. María, Estrella de la Evangelización

Esta cercanía de María, su presencia arropando a los discípulos de su Hijo después de la ascensión y en el momento en que el Espíritu Santo los lanzó a cumplir el mandato misionero de Jesús: “*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*” (Mc 16, 15), nos invita a pensar y a reconocer que la Santísima Virgen desempeña un papel importante en la predicación del Evangelio. Ella no parece que fuera enviada como los Apóstoles, pero estuvo a su lado animando, asistiendo y apoyando la acción evangelizadora. Y no solo entonces, en su vida terrena, sino también después de su elevación en cuerpo y alma a los cielos. Que se lo pregunten a los misioneros y misioneras de nuestras diócesis, tan ricas en vocaciones en otros tiempos, cómo y por qué han invocado siempre a María como *Reina de las Misiones*. Por eso, el papa Pablo VI quiso colocar, por así decir, en la ya riquísima corona de advocaciones y títulos de la Virgen una nueva piedra preciosa, llamándola “*Estrella de la Evangelización*” al final de su célebre Exhortación Apostólica dedicada a la evangelización del mundo contemporáneo (“*Evangelii Nuntiandi*”, n. 82).

El recordado papa Juan Bautista Montini, que había proclamado también a María *Madre de la Iglesia* al promulgar la Constitución *Lumen Gentium* un año antes de que terminara el Concilio Vaticano II, quiso añadir este nuevo título a Nuestra Señora. Lo hizo coincidiendo con la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, el día 8 de diciembre de 1975, a los diez años de la clausura del referido concilio. La coincidencia no era casual, porque el mismo Pablo VI, al evocar el acontecimiento conciliar, lo relacionó con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés y con la presencia de María acompañando con su oración el comienzo de la evangelización. Estas fueron las palabras de Pablo VI: “*Sea ella la Estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza*” (EN, n. 82).

Este título de María, diferente de los que estamos acostumbrados a usar en nuestras plegarias, no debe sorprendernos. Uno de los rasgos de la doctrina mariológica y de la devoción mariana que siguió al Concilio Vaticano II ha consistido precisamente en descubrir y en poner de relieve en la Santísima Virgen toda una serie de aspectos que, sin descuidar los grandes dones con que Dios la adornó y que la Iglesia reconoce y proclama, la hacen sin embargo más cercana a todos nosotros, los seguidores de Jesucristo. Uno de estos aspectos, entrañable y hermoso a la vez, es éste de *Estrella de la Evangelización*, que es como decir: María es la estrella que en la noche señala el norte, el faro que conduce al puerto, la guía segura de la actividad misionera para anunciar la buena nueva del Evangelio a todos los hombres. Me complace recordar que este sugestivo título se lo debemos al papa Pablo VI, un pontífice muy sensible a la hora de acercar el mensaje cristiano a los hombres de nuestro tiempo y, por lo mismo, muy preocupado por la evangelización del mundo contemporáneo. Su nombre ha estado en las últimas décadas un poco olvidado entre las grandes figuras de San Juan XXIII y San Juan Pablo II. Por eso, los que tuvimos la suerte de conocerle incluso en persona, debemos alegrarnos profundamente porque el día 23 de octubre próximo, domingo de las Misiones, serán reconocidas sus virtudes y beatificado por el papa Francisco.

3. Significado para nosotros de este título de María

Pero no pensemos que este título de la Virgen es de algún modo artificial o rebuscado, como si se tratara de una comparación poética. Nada de eso. Es precisamente el evangelio según San Lucas que se ha proclamado hace unos momentos el que ofrece motivos más que sobrados para reconocer a María como *Estrella de la Evangelización*, es decir, como la mujer que cooperó también en la obra de su Hijo siendo ella misma evangelizadora, es decir, portadora de la buena noticia de la salvación que representaba el Hijo de Dios encarnado en su seno. La Buena Nueva de la salvación había sido anunciada a María por medio del ángel Gabriel a la vez que solicitaba su consentimiento (cf. Lc 1, 26-38). De este modo ella fue la primera evangelizada. Pero apenas aconteció este hecho formidable, al conocer también la noticia referente a su pariente Isabel “*se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*” (Lc 1,39-40). Llena de solicitud y de amor, María llevó en su seno a Jesús, Evangelio vivo de Dios, hasta la casa de Zacarías, a fin de que el *fruto bendito de su vientre* fuera también para el que habría de llamarse Juan y para sus padres motivo de santificación y de gozo, como asegura Isabel nada más recibir el saludo de María notando cómo el hijo que ella esperaba percibió misteriosamente aquella presencia: “*En cuanto tu salud llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre*” (Lc 1,44).

De esta manera María evangelizó también a su prima; es decir, le transmitió lo que a ella misma le había acaecido, siendo por tanto mediación de la gracia del Espíritu Santo que, a la vez que inundaba a Isabel, santificaba al hijo que llevaba ya en sus entrañas y que había de ser el Precursor del Mesías. La siguiente exclamación de Isabel no deja lugar a dudas: “*¡Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor, se cumplirá*” (Lc 1,45). Estas palabras son un eco del “*llena de gracia*” del saludo del ángel y un reconocimiento de la fe de María. Ella ha creído, y precisamente porque ha creído, ha concebido en su seno. Pero no solo eso, el evangelio da testimonio de hasta qué punto la Virgen de Nazaret ha respondido a este don, no guardándoselo para sí, sino llevándolo, comunicándolo a la casa de Zacarías, o lo que es lo mismo, al resto de Israel, representado por los padres del precursor del Mesías. Si evangelizar es esencialmente *anunciar a Jesucristo*, es evidente que María es evangelizadora. Ella no hace otra cosa que expresar lo que guarda en su corazón. Lo subraya varias veces el evangelista San Lucas: “*conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*” (Lc 2,19; cf. 2,51).

Queridos hermanos: María es *Estrella de la Evangelización* primero porque se dejó evangelizar por el ángel Gabriel, es decir, porque fue ella misma evangelizada. Pero también porque fue evangelizadora personificando la misión de la Iglesia, llamada a anunciar la buena nueva de la salvación. En este sentido María es modelo de la Iglesia que, para evangelizar, debe sentirse evangelizada. Termino citando nuevamente al amado y cercano beato Pablo VI: “*Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora*” (EN 13). Que la Santísima Virgen María, Virgen de Castrotierra, nos ayude a imitarla como evangelizadora de las buenas gentes de Astorga y de León.

+ Julián, Obispo de León

**NTRA. SRA. LA VIRGEN DE
CASTROTIERRA
CORONACIÓN CANÓNICA**

NOVENA

Catedral de Astorga, 18 de septiembre de 2014

***LA VIRGEN MARÍA,
MODELO DE LA JUVENTUD***

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

Alégrate, Virgen de Castrotierra. Una multitud de hijos acuden jubilosos a ti.

Dios te salve, Virgen de Castrotierra. Con fe te veneramos, con amor te honramos, con esperanza acudimos a ti.

Estamos participando en la celebración de la Eucaristía, en esta S.A.I. Catedral de Astorga, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, en el marco de la novena de preparación a la fiesta grande de la coronación canónica de su venerada imagen. La Diócesis de Astorga va a coronar a la imagen de la Virgen de Castrotierra por el notorio arraigo de su ferviente devoción en el pueblo fiel desde hace siglos, y porque su santuario es foco de espiritualidad, fuente de fecunda religiosidad popular y meta de fervorosas romerías marianas.

¡Qué alegría venir esta tarde a la Catedral de Astorga a encontrarnos con nuestra Madre y Patrona! Es un encuentro de familia del clero, autoridades y pueblo fiel, hermanados en torno al mismo pan y al mismo vino del banquete de la Eucaristía y unidos por la devoción a nuestra Virgen de Castrotierra.

Hoy es un día para: 1) recordar la historia de su devoción; 2) un motivo para contemplarla como modelo de la juventud en tres actitudes: *alegría, esperanza, servicio*; 3) y una ocasión propicia para sentirla como Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales.

1 Evocación histórica. La devoción del pueblo fiel a Ntra. Sra. la Virgen de Castrotierra comienza con una historia teñida de ternura y prodigio. Se remonta al siglo V, en tiempos de Santo Toribio, obispo de Astorga. Ante una pertinaz sequía de siete años que asolaba las tierras maragatas los fieles acudieron al santo obispo para pedirle consejo y ayuda. Él les recomendó volver a Astorga y acudir al cercano pueblo de Castrotierra para sacar en procesión la imagen de la Virgen desde su Santuario hasta la Catedral y ofrecerle allí una novena de oraciones rogando por la tan deseada lluvia. Hicieron todo esto y se cumplieron los ruegos del pueblo fiel gracias a las indicaciones de Santo Toribio. Desde entonces se vienen celebrando las rogativas en la Romería a la

Virgen de Castrotierra cada siete años o cada vez que se necesita agua a causa de la sequía.

2. *María nos invita a la alegría, a la esperanza y al servicio.* En este día de la novena, según el programa trazado, me corresponde a mí presentar a la *Virgen María como modelo de la juventud.* Estamos celebrando la Misa votiva del Inmaculado Corazón de María, con las oraciones y las lecturas propias del formulario de Misas de la Virgen, n. 28.

María, como nueva *Judit*, en colaboración con su Divino Hijo, nos ha liberado del enemigo infernal, aplastando su cabeza. Por eso podemos exclamar con la felicitación del pueblo: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tu eres el orgullo de nuestro pueblo”. En el salmo responsorial, que recoge el canto del *Magnificat*, María proclama la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en ella. En el evangelio, Jesús, ante la alabanza de una mujer del pueblo, que levanta la voz diciendo: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron, proclama *dichosa* a su Madre, porque escuchó la Palabra de Dios y la cumplió.

Teniendo delante este trasfondo bíblico, permitidme que os invite a todos, especialmente a los jóvenes a levantar la mirada y contemplar a la *Virgen María como modelo de la juventud.* En el Corazón Inmaculado de nuestra Señora como en un

espejo podemos ver tres actitudes cristianas hoy muy necesarias: la *alegría*, la *esperanza* y el *servicio*.

a) *Alegría*. Nuestro corazón está hecho para la alegría. Hoy hace falta la alegría en la sociedad y en la Iglesia. Vivimos radicalmente preocupados, inquietos, nerviosos, pesimistas y tristes. Cristo no quiere esto y nos dice: “No se turbe vuestro corazón ni se acobarde” (cfr. Mt 6, 25-34; Jn 14, 1-27). La alegría a la que me estoy refiriendo no se confunde con el entusiasmo ni con la jovialidad, que son caracteres temperamentales. Una persona alegre es aquella que se siente bien dentro de su propia piel; descubre espontáneamente los aspectos positivos de la realidad; mantiene su tono vital en las contrariedades de la vida, no se desalienta e infunde ganas de vivir. Cuando los problemas y los sufrimientos son grandes, adopta la forma más humilde de un *consuelo* que suaviza las penas y nos da la alegría del corazón. La alegría verdadera tiene su fuente en Dios y es fruto del amor de Dios, “que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado” (Rom 5, 5).

La Virgen de Castrotierra nos pide hoy, especialmente a los jóvenes, que seamos testigos de la verdadera alegría del Evangelio de su Hijo Jesús. Es lo que nos está pidiendo también el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG, 1) ¡Que nadie nos robe la alegría del Evangelio!

El corazón inmaculado de la Virgen María es el modelo de la alegría y la felicidad para los jóvenes de nuestro tiempo, fáciles víctimas de la corrupción del amor y del callejón sin salida del consumismo, que propone falsos modelos de felicidad. Al mirar a María reconocemos la grandeza y la belleza del proyecto de Dios para todos nosotros, para que lleguemos a ser santos e inmaculados en el amor.

b) *Esperanza*. La esperanza y la alegría caminan juntas. Son buenas hermanas. Cuando en una sociedad muere la esperanza, la vida de la persona se deteriora. Nuestra primera tarea para recuperar la esperanza es “enraizar” nuestra vida en Dios. El Papa Francisco constantemente está hablando de la esperanza. Se ha hecho proverbial su frase: “Que no os roben la esperanza”. En la Jornada Mundial de Río de Janeiro, en la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de Aparecida decía: “Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno, en nuestra gente, en nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de

familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona. Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón”. María es Madre de la esperanza y del consuelo.

c) *Servicio*. En el Evangelio de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel, se nos habla de servicio. Después del anuncio del Ángel y de producirse en sus entrañas el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, María corre presurosa por la montaña a llevar la Buena Noticia de Jesús a su prima Isabel; comparte el amor que Dios le ha comunicado; está durante tres meses al servicio de su prima en las tareas del hogar; hace exultar a Juan Bautista por la cercanía de la salvación y prorrumpe en el canto del *Magnificat*. María nos enseña que la vida es servicio a los hermanos; que nuestra misión es servir el Evangelio de Jesús; es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús. El mismo Papa Francisco, en la homilía de la Misa de clausura en Río de Janeiro decía: “*Id, sin miedo, para servir*”. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría”.

3. *Madre y Abogada en nuestras necesidades espirituales y materiales*. Nuestra Madre y Patrona

la Virgen de Castrotierra ha estado siempre presente en la historia de nuestra tierra y de nuestros pueblos. Que se lo pregunten a los pueblos que forman la jurisdicción de la Tierra. Ocho de los cuales son llamados *cuartos*: San Justo de la Vega, San Román, Sopeña, Brimeda, Valdeviejas, Murías de Richabaldo, Castrillo de los Polvazares y Santa Catalina de Somoza: Los pueblos llamados *alfoces* son: Nistal, Celada, Piedralba y Bustos. Nuestros mayores han acudido durante siglos a la Virgen de Castrotierra y no les ha fallado.

Nuestra Madre de Castrotierar ayuda a sus hijos de la Diócesis de Astorga en todas las vicisitudes de sus vidas: en tiempos de bonanza y en momentos de aprieto, como en la actual crisis económica y social. Ella le dice hoy a su Divino Hijo Jesús, ante las necesidades de muchas familias en paro y sin recursos, como en Caná de Galilea: “*No les queda vino*”: bastantes empresas está realizando expedientes de regulación de empleo o cierre, y se pierden puestos de trabajo; muchos jóvenes no encuentran el primer empleo y algunos tienen que emigrar de nuestra tierra para encontrar un porvenir mejor en otros países. Sin trabajo la persona no encuentra plenamente realizada su dignidad humana y ve frustradas sus mejores aspiraciones.

Hoy, Madre de Castrotierra, venimos ante Ti, confiados en las palabras de tu Hijo Jesús y nuestro hermano: “*pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*” (Lc 11, 9)

Animados por esta confianza acudimos a Ti y ponemos en tus manos y en tu corazón de Madre nuestros proyectos y necesidades. (Cada uno de nosotros en silencio puede presentarle después sus peticiones).

Protege, Madre de Castrotierra, a todas las Instituciones y personas que están al servicio del bien común de las gentes que viven en nuestra tierra. Alcanza de tu divino Hijo Jesús el don de la paz para Ucrania, la franja de Gaza y sobre todo en Siria e Irak, donde nuestros hermanos los cristianos son martirizados: que callen las armas y haya diálogo y reconciliación. Cuida de los sacerdotes, protege a los religiosos y religiosas y a todos los laicos que colaboran en las tareas de la Iglesia. Suscita en esta querida Diócesis de Astorga vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y cuida de nuestros seminaristas. Muestra a los jóvenes la belleza de la fe y la alegría de la vocación en el matrimonio, en la vida consagrada y en el sacerdocio. Bendice a los enfermos, consuela a los tristes, dales esperanza a los desesperados, nuevo entusiasmo a los desanimados. No abandones a los que están solos y desasistidos. Acompaña a los matrimonios y a las familias y haz que acojan la vida desde su concepción en el vientre materno hasta el ocaso natural. Que desaparezca la plaga del aborto y la amenaza de la eutanasia. Haz que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, que ahora comienzan

el curso escolar, desarrollen todas sus capacidades y crezcan sanos en el cuerpo y en el alma.

Que en esta Eucaristía, en la que Cristo es cuerpo entregado y sangre derramada, encontremos la comida y la bebida para el camino de nuestra vida cristiana.

Concluyo la homilía con la oración de los primeros cristianos: “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

Celebración
de la Coronación Canónica de
La Imagen de La Virgen de Castrotierra
Catedral de Astorga - 20 de Septiembre, 2014

Saludo:

- *Con profundo agradecimiento a mi hermano en el Episcopado, Mons. Rafael Palmero, Obispo Emérito de Orihuela-Alicante, natural de la Diócesis de Astorga.*
 - *Al Cabildo Catedral y sacerdotes concelebrantes*
 - *A las autoridades civiles y militares y representaciones provinciales y locales.*
 - *A los Procuradores de la Virgen del Castro.*
 - *A los religiosos y personas de vida consagrada.*
 - *A los que seguís esta celebración a través de la radio, particularmente a los enfermos e impedidos.*
- Hermanos y hermanas que participáis en esta celebración de la Coronación canónica de la imagen de la virgen de Castrotierra.*

Con afecto de hermano agradezco a todos los sacerdotes y laicos cristianos que con fe y devoción habéis participado en la novena predicada por mis hermanos Arzobispos Mons. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela y Mons. Jesús Sanz arzobispo de Oviedo; y los obispos monseñores: D. Manuel Sánchez Monge; D. Alfonso Carrasco; D. Julián López; D. Vicente Jiménez y D. Juan Antonio Menéndez.

Hermanos: Hoy clausuramos la novena con la Coronación Canónica de la imagen de nuestra Señora de Castrotierra y también la coronación del Niño Jesús, que está sentado sobre la rodilla de María, que lo abraza y lo sostiene su madre, la Virgen María y en la derecha la manzana que nos recuerda que el pecado entró en el mundo por desobedecer a Dios.

Como todos sabemos, es una tradición milenaria que merece nuestra participación, porque todos nos entusiasmos sabiendo que durante tantos siglos se mantuvo la confianza en María, como intercesora en los años de sequía y que por la falta de lluvia amenazaba las cosechas y todos clamaban a Dios poniendo como intercesora a la Virgen del Castro. Y para lograr la lluvia se la traslada a la Catedral de Astorga y aquí se le ofrece un novenario de misas en las que, después de recibir el sacramento de la confesión, pueden comulgar debidamente preparados. Hermanos en el Señor: Os recuerdo de nuevo que la intercesión de María será sobre todo eficaz si nos confesamos, y con el alma limpia de pecado mortal, podemos comulgar.

Pero hoy no venimos a pedir la lluvia sino a homenajear a la Virgen María en esta advocación del Castro, y lo mismo que también hacemos delante de todas las imágenes de María que existen en el mundo cristiano, y al ser una tradición milenaria, merece nuestra participación, para que se nos llene el alma de confianza en ella y que en tiempos de sequía acuda en nuestra ayuda con la lluvia que necesitamos.

La primera lectura del libro del Apocalipsis que nos fue proclamada nos presentó a María que iba a dar a luz. Y delante de María estaba un dragón dispuesto a devorar al niño en cuanto naciera, pero Jesús, su Hijo, al nacer fue arrebatado

hasta el trono de Dios. Y la mujer, María, huyó al desierto. Así se manifestó que el Hijo de Dios, Jesús, no era un niño cualquiera, sino que era el Hijo de Dios que estaba amenazado de muerte ya desde su nacimiento en este mundo. Pero tenía que realizar antes aquí la importantísima misión de proclamar el mensaje que Dios quería transmitir al mundo. Pero la amenaza de muerte para el Hijo de Dios se cumpliría pasado treinta años, cuando fue crucificado y así nos rescató a todos los hombres del pecado y de la muerte.

Jesús por tanto llegó al mundo sabiendo que Él era el Hijo de Dios y que pasaría por la muerte en este mundo. ¡Qué generosidad la de Dios! Sí, qué generosidad tuvo Dios para permitir que su Hijo fuera entregado a la muerte. Sí, pero además con una muerte violenta: “Clavado en una Cruz, después de haber sufrido la flagelación y ser triturado hasta el punto de que no parecía un hombre”.

Sí, hermanos, no parecía un hombre...y pasó por la muerte. Sí, pasó por la muerte en su naturaleza humana. Pero como era el Hijo de Dios, venció la muerte al resucitar y siguió viviendo como Hijo de Dios.

El apóstol San Pablo en la Carta a los Romanos nos recordó “que por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... y la muerte pasó a todos los hombres”... Pero lo mismo que “por el pecado entró la condena de todos, también por la Resurrección de Jesucristo, todos se convirtieron en justos”.

Esto fue posible, porque Dios Padre después de muchísimos siglos (y digo muchísimos siglos porque no sabemos cuántos) quiso restablecer la unión entre todos los hombres y aquella doncella, María, escuchó la voz que le pidió ser la Madre del Hijo de Dios, que asumió la naturaleza humana, sin perder la dignidad de ser Dios.

Hermanos, no nos olvidemos de que somos hijos de Dios, pero hombres. Y si somos de verdad discípulos y seguidores de Jesucristo, llegaremos después de la muerte al Reino que Dios nos tiene preparado.

Hermanos: La Palabra de Dios, que nos fue proclamada, nos da confianza en la providencia divina. Sí, hermanos, no podemos dudar de que si pedimos con confianza, Dios se manifestará en nuestra vida, en las diferentes situaciones por las que tengamos que pasar.

Y no puedo terminar, sin antes dejar constancia de que Dios nos ha salvado, porque nosotros no podíamos lograrlo por nuestras propias fuerzas, y tampoco nadie nos salvará si no somos fieles al Evangelio.

Hermanos, la coronación no puede acabar hoy, sino que durará para siempre, y cada día tenemos que continuar dejando que María sea Reina y Madre de nuestra vida. Caminemos con ella en el seguimiento de su Hijo Jesucristo y en comunión con la Iglesia, para compartir con María, la Virgen del Castro, la victoria de su Hijo Jesús y lograr ser coronados de gloria en el Reino de los cielos que es eterno.

Amén

+ Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo de Astorga

Misa
en el Santuario de Castrotierra
(21/09/2014)
Regreso de la imagen después de la
Coronación Canónica.

(Ecl. 24,17-22; Rm. 14, 7-9; Jn 2,1-11)

Saludo:

- *A los hermanos sacerdotes.*
- *Al Sr. Presidente de la Diputación Provincial de León.*
- *A las Autoridades comarcales y locales aquí presentes.*
- *A los Procuradores de la Virgen del Castro.*
- *A los Peregrinos que habéis caminado desde Astorga acompañando a la Virgen en su regreso.*
- *A todos cuantos os encontráis reunidos en torno a este altar.*

Saludo cordial, también, para todos los que con gozo habéis portado los pendones en el largo recorrido desde la Catedral hasta este santuario del Castro en el que nos encontramos. Y también para los que habéis participado en las celebraciones de la Novena delante de la imagen de la Virgen del Castro, en la Catedral de nuestra Diócesis de Astorga que nos han ofrecido los hermanos

Obispos viajando desde sus diócesis, que nos han ofrecido unas hermosísimas homilias, en forma y en contenido, ayudándonos a que afiancemos nuestro amor y devoción para que las virtudes de la Virgen María se fundamenten y arraiguen en nuestra vida y se renueven cada vez que nuestros ojos contemplen cualquier imagen de la Virgen María, y aquí singularmente al contemplar la imagen de la que llamamos Virgen del Castro.

Estoy convencido de que en este año se han superado todos los baremos referentes a la devoción a la Virgen del Castro. Y no solamente por la asistencia, sino también por la oración que comunitaria y personalmente a solas hemos hecho todos.

Fue una oportunidad para acoger la llamada de Dios a vivir con fe la vida cristiana y singularmente participando en la santa Misa cada domingo, en la que se nos ofrece cada semana la oportunidad de poder reflexionar sobre el profundo contenido bien presentado. Yo diría que fueron como unos ejercicios espirituales centrados en la devoción a la Virgen María. Además se nos ofreció la oportunidad de recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

Por eso de nuevo os saludo, os agradezco y os felicito porque vuestra participación en todas y cada una de las celebraciones fue extraordinaria en número de fieles cristianos en las que todos se unieron a la oración. Ahora pensemos: ¿qué es lo que más necesita nuestra sociedad para que nos comprometamos a defender y mantener la fe que nos hace descubrir y crecer en las virtudes humanas y cristianas?

María nos sugiere siempre el bien, la verdad, el amor a su hijo Jesús y nos despierta para que vivamos la verdadera fe que tiene como centro a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y también a la Virgen María.

Recordad que en la primera lectura proclamada se nos dijo en nombre de María: “Yo soy la madre del Amor hermoso. Venid a mí los que me amáis... en mí está el camino y la verdad. Y además, San Pablo nos recuerda que “el cristiano no puede vivir para sí mismo, sino que tiene que vivir para el Señor” Porque “para esto vivió y resucitó Cristo”.

Recordemos también la actitud de María en la boda de Caná de Galilea, que, al darse cuenta de que iba a faltar el vino, se dirigió a su hijo Jesús diciéndole: “No tienen vino”. Y aunque parecía que Jesús no iba a solucionar el problema de la escasez de vino, inmediatamente mandó que llenasen las tinajas de agua y dijo que lo sirvieran a los invitados a la boda. Y señala el texto bíblico: “éste fue el primer signo que Jesús realizó”.

Ahora hermanos, pensemos y descubramos delante de la imagen de la Virgen del Castro: ¿Qué nos está pidiendo a cada uno de nosotros los que deseamos que se cumpla la voluntad de Dios?, es decir, que deseamos, queremos y esperamos la ayuda de María en nuestras necesidades. Sí, porque todos somos muy limitados pero tenemos que esforzarnos y vivir de acuerdo con el Evangelio que nos señala el camino de la salvación por lo que tenemos que seguir el itinerario que a cada uno nos señala Jesús.

Hermanos, démosle gracias a María y pidámosle que nos ayude a descubrir la voluntad de Dios referente al camino que deseamos seguir. Y especialmente esto nos servirá para acertar con el camino que nos conduce al encuentro con Dios en su Reino de vida y amor.

Ojalá que los jóvenes recojan esta enseñanza y vivan según lo que el Evangelio de Jesús nos enseña, para cada día de nuestra vida. Sí, hermanos, porque Dios conoce desde la eternidad el camino que nos ofrecerá cada día de nuestra vida. Hoy, por tanto, clausuraremos esta importantísima realidad de haber vivido la celebración de una Novena que quedará escrita en nuestra alma durante el tiempo que sea necesario para mantener la fe, durante el tiempo que Dios nos mantenga en este mundo.

Escuchemos a Jesús que es el que nos protege y estimula, para que sigamos progresando en la oración y sintiéndonos necesitados y acogidos las enseñanzas evangélicas.

Os recuerdo, de nuevo, que debemos agradecer que por medio de María, y de los apóstoles vivamos siendo fieles a la voluntad de Dios en los momentos felices y en los tristes en los que seguro también encontraremos, en cualquier momento de

nuestra vida, pero manteniéndonos cerca de Jesús y de María su madre, podremos superarlos.

Por eso hermanos en el Señor: Sabed que tenemos con nosotros a la Virgen del Castro que cumplió la voluntad de Dios y ella nos ayudará a nosotros para que seamos fieles a la voluntad de Dios.

+ Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo de Astorga

Nombramientos Eclesiásticos

RVDO. D. PEDRO ANDRÉS FERNÁNDEZ:

Capellán de la Comunidad de hermanas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de Ponferrada (3 de octubre)

RVDO. P. JOSÉ LUIS ALMENDROS SÁNCHEZ:

Confesor Ordinario de la Comunidad de Religiosas del Convento de Sancti Spiritus de Astorga (20 de octubre)

**RVDO. D. JOSÉ ANTONIO CRESPO FRANCO,
RVDO. D. FRANCISCO GAY ALCAIN Y RVDO. D. FRANCISCO
REQUENA GARCÍA:**

Consiliarios de los Cursos de Cristiandad de la Diócesis de Astorga (24 de octubre)



INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

SEPTIEMBRE 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Días 1-4:	Audiencias.
Día 5:	Asiste, en La Nora, a la última jornada de Ejercicios Espirituales de los Sacerdotes.
Día 8:	Preside, en Ponferrada, la Santa Misa de la Fiesta de la Virgen de la Encina.
Día 9:	Audiencias
Día 10:	Por la mañana preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes y, por la tarde, la Reunión del Consejo de Gobierno.
Día 11:	Preside la Reunión con los Sacerdotes del Arciprestazgo de O Barco de Valdeorras.
Día 12:	Recibe a la Virgen de Castrotierra a su llegada a Astorga e inicio de la Novena en la Catedral.
Días 15 y 16:	Audiencias.
Día 17:	Preside la Misa en la parroquia de San Cipriano de O Carballiño.
Día 18:	Audiencias.
Día 19:	Preside, en la Catedral, el funeral por Don Martín Martínez, Cronista oficial de Astorga.
Día 20:	Preside, en la Catedral, la Misa de Coronación Canónica de la Virgen de Castrotierra.
Día 21:	Preside, en Astorga, el Acto de despedida de la Virgen del Castro y a mediodía preside la Misa en el Santuario de Castrotierra.

- Días 22 - 26: Audiencias.
Día 29: Preside, en A Rúa, el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Galicia.
Día 30: Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona del Bierzo.

OCTUBRE 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Por la mañana preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes y por la tarde preside la Reunión del Consejo de Gobierno.
Día 2:	Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Zamora.
Día 3:	Preside la Misa del Peregrino en la Catedral de Santiago con motivo del 50o aniversario del Colegio Pablo VI de la Rúa.
Día 4:	Por la mañana entrega de la “Missio” a los profesores de religión en Astorga y por la tarde preside la Reunión del Consejo Pastoral Diocesano.
Día 6:	Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Astorga.
Días 7, 8 y 9:	Audiencias.
Día 10:	Asiste al acto de Homenaje a la Bandera por el RALCA en la rotonda de la Eragudina de Astorga.
Día 11:	Asiste, en Madrid, a la Misa de despedida como Arzobispo de Madrid del Cardenal Don Antonio María Rouco en la Catedral de la Almudena.
Día 12:	Preside la Misa en la Parroquia de San Pedro de Recitvía en Astorga, con motivo de la Fiesta del Pilar, Patrona de la Guardia Civil.
Día 13:	Audiencias
Días 14 y 15:	Asiste al 57º Cursillo Diocesano de Liturgia en el Seminario de Astorga.
Días 16 y 17:	Audiencias.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 18: Por la mañana preside la Reunión de la Hospitalidad de Lourdes, y por la tarde asiste a la Vigilia del Domund en el Convento de Sancti Spíritus en Astorga.
- Día 19: Preside, en la Catedral, la Misa con motivo del día del Domund.
- Días 20 y 21: Audiencias.
- Día 22: Asiste a la Formación Permanente para todo el Clero Diocesano, en el Seminario.
- Día 23: Audiencias.
- Día 24: Por la mañana recibe Audiencias y por la tarde preside, en la Parroquia de Santa Marta de Astorga, el Funeral por el Sacerdote Don Zacarías Fernández Anta.
- Día 25: Asiste, en la Catedral de la Almudena, a la toma de posesión como Arzobispo de Madrid de Don Carlos Osoro Sierra.
- Día 26: Confirmaciones en Toral de Merayo.
- Día 27: Asiste, en León, a la Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica.
- Días 28-31: Audiencias.

Hace Cien Años

Benedicto Papa XV a todos los Católicos del Orbe

Tan pronto como fuimos elevado a la Cátedra de San Pedro, admiramos, profundamente persuadido de nuestra incapacidad para tan elevado cargo, el oculto consejo de la Providencia de Dios, que elevaba Nuestra humilde persona a dignidad tan sublime. Y desprovistos de todo mérito la recibimos, confiados solo en la divina benignidad, no dudando ha de otorgarnos la fuerza y auxilios oportunos ÉL que nos ha impuesto el peso máximo de la dignidad.

Al mirar desde esta suprema dignidad Apostólica a toda la grey cristiana confiada a Nuestros cuidados, Nos causó horror y amargura inenarrables el horrible espectáculo de la guerra actual, al ver tan gran parte de Europa devastada por el hierro y por el fuego y enrojecida con sangre de cristianos. El Supremo Pastor Jesucristo, cuyas veces hacemos en el gobierno de la Iglesia, nos manda amar a todos con amor paternal. Y porque siguiendo el ejemplo del Señor debemos estar dispuestos a dar la vida por Nuestras ovejas, es Nuestro ánimo hacer cuanto Nos sea posible para poner pronto término a esta calamidad.

En estos momentos –antes de dirigimos a los Obispos del orbe católico en la encíclica que han solido dirigirles los Romanos Pontífices al inaugurar su Pontificado– no podemos menos de recoger la postrera voz de Nuestro Santísimo, y digno de eterna memoria, predecesor, Pío X, que su Apostólica solicitud y amor al género humano le inspiró poco antes de morir al principio de esta guerra. Y así, a la vez que Nosotros oramos a Dios, elevados los ojos y las manos al Cielo, exhortamos y rogamos a todos los hijos de la Iglesia, y principalmente al Clero, como él encarecidamente les exhortó, que continúen, insistan y procuren con oraciones públicas y privadas implorar a Dios, árbitro y dueño de todas las cosas, para que, acordándose de su misericordia, deje el *flagellum iracundiae*, este azote de su ira con que castiga los pecados de los pueblos. Rogamos sea propicia a nuestros comunes votos la Virgen Madre de Dios, cuyo feliz natalicio, que hoy conmemoramos, brilló como aurora de paz al género humano caído, pues había de dar a luz a Aquel en quien el Padre Eterno quiso reconciliar todas las cosas, *pacificando por la sangre de su Cruz todo lo existente en el cielo y en la tierra.* (Coloss., 1,20).

A los que rigen los destinos de los pueblos encarecidamente rogamos y suplicamos también que procuren arreglar sus discordias para bien de la sociedad humana; que consideren que ya lleva consigo bastante miseria y luto esta vida mortal, y que conviene no hacerla más luctuosa y miserable; que se contenten con las ruinas que se han ocasionado ya y con la sangre humana que ya se ha vertido; que se apresuren a entablar negociaciones de paz y estrecharse las manos; así obtendrán de Dios premios grandes para sí y para sus pueblos, y merecerán el amor y respeto de la humanidad; y sepan que con ello harán una cosa deseadísima y gratísima para Nos, que en tan gran perturbación de cosas experimentamos no pequeñas dificultades, al iniciar nuestro ministerio Apostólico.

Dadas en el Vaticano, el 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, de 1914.

BENEDICTO PAPA XV

Coronación Canónica de La Virgen de Castrotierra

En la parte central del mes de septiembre, mes en que conmemoramos las fiestas de la Natividad de la Santísima Virgen y de Nuestra Señora, La Virgen de los Dolores, en el inicio del nuevo curso pastoral, los fieles de la zona diocesana de Astorga hemos vivido una intensa y concurrida manifestación de devoción mariana. La ocasión nos la brindó el hecho de que, a petición de los “Procuradores de la Tierra”, la Virgen de Castrotierra vino en peregrinación hasta la Catedral para ser coronada solemnemente, el sábado día 20, por nuestro señor Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias.

Con tal motivo se celebró una solemne novena del 12 al 20 en la que presidieron y predicaron la homilía correspondiente, además de nuestro Prelado, que lo hizo el primero y el último día, los señores Obispos de las diócesis vecinas.

Como agradecido recuerdo, aquí dejo consignados sus nombres según el orden de intervención: D. Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo; D. Juan Antonio Menéndez, Obispo auxiliar de Oviedo;

D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol; D. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo; D. Julián López Martín, Obispo de León; D. Vicente Jiménez Zamora, obispo de Santander; y D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela.

Además de la novena hubo otra serie de cultos para los que la Catedral se mantuvo abierta durante todo el día. Riadas de gentes de Astorga y de los pueblos cercanos acudían para rezar, confesarse y comulgar; para facilitar estos actos se asignaron distintos días a las diversas asociaciones y localidades del entorno de Astorga. De todas formas el acto más concurrido era, sin duda alguna, el de la novena vespertina.

Naturalmente hay que destacar la ceremonia de la coronación canónica de la venerada imagen, que tuvo lugar dentro de la misa del día 20, último día de la novena. Asistió también al acto el Obispo emérito de Alicante y condiocesano nuestro, D. Rafael Pérez Palmero. Hubo bendición papal y anuncio de indulgencia plenaria que se puede lucrar durante todo un año, si se cumplen las condiciones establecidas por la Iglesia. Las coronas imperiales, realizadas en plata sobredorada y en su color, tanto la de Virgen como la del Niño Jesús que lleva en brazos, son obra original del acreditado orfebre y maestro joyero José Manuel Santos, vecino de Astorga.

Ambas joyas están depositadas en nuestro Museo de los Caminos para su custodia y exposición.

Como sucede en ocasiones similares cuando la Virgen de Castrotierra, votada por los “Procuradores de la Tierra”, viene peregrina hasta la Catedral de Astorga, y en este caso con mayor afluencia, tanto la venida como el regreso son realmente espectaculares y multitudinarios. Miles de fieles, ataviados para hacer más llevaderos los 18 Kilómetros que median entre el

santuario de la Virgen y la ciudad de Astorga, peregrinan bajo las insignias de su localidad: las monumentales cruces procesionales de plata y los típicos pendones y pendonetas de variopintos colores (alrededor de ochenta el día del regreso). Astorga en pleno sale a la calle para recibir o despedir a la Virgen, y lo hacen, rezando y cantando, apiñados en torno a la imagen que es portada en andas por los devotos/as que se van turnando a lo largo del camino, o expectantes en las aceras, ventanas y balcones.

Planificada meticulosamente y organizada por las distintas instancias diocesanas que intervienen, en su realización participan cantidad de fieles, que merecen nuestro aplauso más sincero y encendido; en sus rostros se perciben el esfuerzo y el cansancio, pero también la satisfacción de la obra bien hecha en honor de nuestra Madre del cielo. Para todos ellos nuestra gratitud sincera y una plegaria fervorosa para que la Virgen se lo recompense también en esta vida.

Seminario Diocesano

Actividades Julio a Octubre 2014

Julio

Día 5, sábado	Alojamiento: Curso de Música.
Día 6, domingo	Alojamiento: Curso de Música.
Día 7, lunes	Alojamiento: Curso de Música.
Día 8, martes	Alojamiento: Curso de Música.
Día 9, miércoles	Alojamiento: Curso de Música.
Día 10, jueves	Alojamiento: Curso de Música.
Día 11, viernes	Alojamiento: Curso de Música.
Día 12, sábado	Alojamiento: Curso de Música.
Día 13, domingo	Alojamiento: Curso de Música.
Día 19, sábado	Encuentro diocesano de Misioneros.
Día 21, lunes	Alojamiento: Curso Universidad de León.
Día 22, martes	Alojamiento: Curso Universidad de León.
Día 23, miércoles	Alojamiento: Curso Universidad de León.
Día 24, jueves	Alojamiento: Curso Universidad de León.
Día 25, viernes	Alojamiento: Curso Universidad de León.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

Día 28, lunes	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 29, martes	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 30, miércoles	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 31, jueves	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.

Agosto

Día 14, jueves	Acogida: Parroquia Franciscanos de La Coruña.
----------------	---

Septiembre

Día 12, viernes	Reunión: Grupo Profesores de Religión (APPRECE).
Día 13, sábado	Reunión: Grupo Profesores de Religión (APPRECE). Adoración Nocturna.
Día 16, martes	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 19, viernes	Seminaristas Menor: Seminario en Familia. Encuentro Antiguos Alumnos.
Día 20, sábado	Seminaristas Menor: Seminario en Familia. Cursillo de Catequistas.
Día 21, domingo	Seminaristas Menor: Seminario en Familia.

Octubre

Día 4, sábado	Encuentro diocesano Profesores de Religión.
Día 6, lunes	Retiro de los sacerdotes de la Zona Pastoral de Astorga.
Día 10, viernes	V Encuentro Coral Reino de León.
Día 11, sábado	V Encuentro Coral Reino de León.
Día 14, martes	Cursillo de Liturgia.
Día 15, miércoles	Cursillo de Liturgia.
Día 16, jueves	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 22, miércoles	Formación Permanente.
Día 24, viernes	Seminario Mayor en Astorga.
Día 25, sábado	Seminario Mayor en Astorga.
Día 26, domingo	Seminario Mayor en Astorga.

Programa Pastoral para el curso 2014-2015

*Ser testigos alegres de la fe en Jesucristo
en el mundo de hoy*

PRIMER OBJETIVO PRIORITARIO

Favorecer la experiencia de comunión en la fe, los Sacramentos y la comunidad eclesial para ser testigos de Cristo hoy.

Acciones:

- 1- Con la programación de la formación integral de sacerdotes y laicos en los contenidos de la fe para favorecer la experiencia de comunión.
- 2- Con la promoción del sentido de pertenencia a la diócesis, el arciprestazgo, el CAP, la parroquia mediante la realización de encuentros, asambleas, comunicaciones, publicaciones, etc.

SEGUNDO OBJETIVO PRIORITARIO

Vivir el encuentro con Cristo, Palabra de Dios, en la celebración evangelizadora y misionera.

Acciones:

- 1- Con la celebración del Día del Señor en todas las parroquias con o sin sacerdote.
- 2- Con la lectura creyente de la Palabra de Dios como fuente de vida cristiana.

TERCER OBJETIVO PRIORITARIO

Testimoniar la caridad y la justicia como exigencia esencial e irrenunciable de la fe en Cristo

Acciones:

- 1- Con la promoción del voluntariado organizado para la pastoral samaritana de la Iglesia.
- 2- Con la búsqueda de espacios de reflexión y respuesta eclesiales ante la crisis actual y la nueva cultura.

CUARTO OBJETIVO PRIORITARIO

Despertar y cultivar la vocación y misión del laico en la Iglesia para ser testigos de Cristo en el mundo

Acciones:

- 1- con nuevo impulso a la creación y desarrollo de los Consejos Pastorales y de Asuntos Económicos en las parroquias y arciprestazgos.
- 2- Con nuevas iniciativas para suscitar la responsabilidad misionera de individuos y grupos.

Fiestas de la Virgen María

Me refiero a las Fiestas de la Virgen que figuran en el Calendario Litúrgico con el rango de *Memoria obligatoria*, por lo menos; quedan fuera de este “recuento” las Memorias libres y las fiestas locales que, no por ello, carecen de interés. En cada uno de los tres grupos, aparecen las celebraciones siguiendo su orden cronológico. Propongo a los encargados de las iglesias, en que se celebren fiestas marianas especiales, que envíen una referencia de las mismas para incluirlas en la sección correspondiente de nuestro Boletín. Gracias.

A.- Solemnidades

- Santa María, Madre de Dios (1 de enero). Solemnidad

La Iglesia Católica quiere comenzar el año pidiendo la protección de la Santísima Virgen María. La fiesta mariana más antigua que se conoce en Occidente es la de “María Madre de Dios”. Ya en las Catacumbas, en tiempos de las persecuciones, hay pinturas con este nombre: “María, Madre de Dios”.

Cuando en el año 431 el hereje Nestorio se atrevió a decir que María no era Madre de Dios, se reunieron los 200 obispos del mundo en Éfeso (donde se cree que la Santísima Virgen pasó sus últimos años) e iluminados por el Espíritu Santo declararon: “La Virgen María sí es Madre de Dios porque su Hijo, Cristo, es Dios”. Y acompañados por todo el gentío de la ciudad que los rodeaba portando antorchas encendidas, hicieron una gran procesión cantando: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.

Hasta hace pocos años se celebraba el día 1 de enero la fiesta de la «Circuncisión del Señor». En su lugar, la reciente reforma litúrgica fijó para el día 1 de enero la «Solemnidad de Santa María. Madre de Dios». Con ella confesamos nuestra fe en la divina maternidad de María, que, por obra y gracia del Espíritu Santo, concibió en sus virginales entrañas y dio a luz al Hijo de Dios hecho hombre. Este hecho inconmensurable eleva a María mil veces por encima de todo el género humano y de todos los ángeles y bienaventurados. Su maternidad divina es el título fundamental y más importante de María, del que se derivan todas sus demás grandezas y privilegios.

A este respecto decía Benedicto XVI: “El título de Madre de Dios, tan profundamente vinculado a las festividades navideñas, es el apelativo fundamental con que la comunidad de los creyentes honra, podríamos decir, desde siempre a la Virgen santísima. Expresa muy bien la misión de María en la historia de la salvación. Todos los demás títulos atribuidos a la Virgen se fundamentan en su vocación de Madre del Redentor, la criatura humana elegida por Dios para realizar el plan de la salvación, centrado en el gran misterio de la encarnación del Verbo divino”.

- **La Asunción de la Virgen María** (15 de agosto). Solemnidad

Definición del dogma: *“pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial (Bula Munificentissimus Deus de Pío XII, 1 de noviembre de 1950)*

Asunción de María o Asunción de la Virgen es la creencia, de acuerdo con la tradición y teología de la Iglesia católica, de que el cuerpo y alma de la Virgen María, la madre de Jesucristo, fueron llevados al Cielo después de terminar sus días en la tierra. No debe confundirse con la Ascensión, que hace referencia al propio Jesucristo.

La Iglesia católica celebra, el quince de agosto, esta fiesta en honor de María en Oriente desde el siglo VI y en Roma desde el siglo VII.

Es una de las fiestas marianas más antiguas y, desde luego, la más celebrada por el pueblo cristiano en todo el mundo. Es la fiesta del triunfo definitivo de María, con su gloriosa Asunción en cuerpo y alma al cielo para ser coronada por Reina y Señora de todo lo creado.

- **La Inmaculada Concepción de Santa María Virgen** (8 de diciembre). Solemnidad

“Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída

*por todos los fieles” (Bula **Inefabilis Deus** de Pío IX, 8 de diciembre de 1854)*

La fiesta de la Inmaculada o de la Purísima es la más conocida y venerada en toda la cristiandad. Sus orígenes se remontan en Oriente al siglo VIII, y en Occidente al siglo IX. Alejandro VII declaró en 1661 que el objeto preciso de la fiesta era celebrar la inmunidad de María del pecado original y no la simple santificación de María como sostenían algunos teólogos. Inocencio XII elevó de categoría la fiesta en 1693 y la extendió, con octava, a toda la Iglesia. Clemente XI la hizo de precepto en 1708. Pío IX, que definió el dogma en 1854, promulgó el nuevo oficio y misa que se usan actualmente.

España celebra a la Inmaculada como patrona y protectora desde 1644, siendo el 8 de diciembre fiesta de carácter nacional. Durante la celebración de dicha festividad, los sacerdotes españoles tienen el privilegio de vestir casulla azul. Este privilegio fue otorgado por la Santa Sede en 1864, como agradecimiento a la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción que hizo España.

Es también la patrona de la Infantería Española y de los Colegios Oficiales de Farmacéuticos y de las Facultades de Farmacia.

B.- Fiestas:

- La Visitación de la Virgen María (31 de mayo). Fiesta

Los primeros documentos sobre esta fiesta son del siglo XIII, en que la celebraban los franciscanos. Se encuentra también en el Misal mozárabe de España. El papa Urbano VI (1389) la extendió a toda la Iglesia. Pío IX la elevó a rito doble de segunda clase y hoy se celebra con categoría de «Fiesta».

Esta fiesta conmemora la visita que la Santísima Virgen hizo a

su pariente Santa Isabel después de recibir el anuncio del ángel en Nazaret. A su llegada, el niño Juan el Bautista saltó de gozo en el seno de su madre.

El fundamento bíblico de esta celebración está narrado en el Evangelio de san Lucas (1,39-56). El pasaje contiene expresiones muy apreciadas por diferentes denominaciones cristianas. Entre ellas se cuentan las palabras de Isabel incluidas hoy en el «Ave María», oración mariana por antonomasia del catolicismo, y la respuesta de María a modo de cántico, conocida como el «Magníficat».

La fiesta de la Visitación se celebra el 31 de mayo. Hasta la reforma actual del Calendario Romano (decretada por Pablo VI el 14 de febrero de 1969) se celebraba el 2 de julio, y en muchas localidades donde es su fiesta patronal se sigue celebrando en su antigua fecha.

- Natividad de la Santísima Virgen María (8 de septiembre) Fiesta

Como un cielo apareció en la tierra: con ausencia de todos los males y la presencia de todas las gracias; la aurora del Sol que nace de lo Alto; a los nueve meses de su Inmaculada Concepción...

La fiesta del nacimiento de María viene celebrándose desde muy antiguo, aunque los primeros documentos ciertos aparecen en Oriente en las homilías de San Andrés de Creta (+ 720), y en Occidente en vida del papa Sergio I (+ 701). En el siglo XI fue declarada fiesta de precepto, y así continuó hasta la reforma de San Pío X. En el calendario actual figura como simple fiesta, excepto en muchos lugares donde celebran ese día la fiesta de su Patrona principal, que suele ser solemnidad.

La fecha del 8 de septiembre se fijó para concordarla con la de la Inmaculada Concepción, que se celebra el 8 de diciembre.

- **Nuestra Señora del Pilar** (12 de octubre). Fiesta

La Virgen del Pilar es una advocación mariana católica, patrona de la Hispanidad, venerada en la Basílica de Zaragoza (España) a la que da nombre.

La leyenda sobre sus orígenes se remonta al año 40, cuando, de acuerdo con la tradición cristiana, la Virgen María se apareció a Santiago el Mayor en Caesaraugusta.

Señalada su fiesta por el papa Clemente XII en el día 12 de octubre, su devoción se extendió hasta el otro lado del océano Atlántico, adonde el 12 de octubre precisamente llegaron los descubridores en la nave Santa María. Pío XII, el 14 de febrero de 1958, concedía a todas las iglesias de España, Iberoamérica y Filipinas la “Misa propia de la Bienaventurada Virgen María del Pilar”; con ello, abrazaba en un lazo de hermandad de fe a un rosario de pueblos viejos y nuevos para que, con la unidad de un mismo idioma castellano, felicitaran una vez más a María.

El 27 de mayo de 1642 el municipio de Zaragoza proclamó a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad, patronazgo que se extendió a todo el Reino de Aragón en las Cortes aragonesas de 1678. Acumula otros patronazgos, como el del Cuerpo de la Guardia Civil (1913), Cuerpo de correos (1916), Cuerpo de secretarios, interventores y depositarios de administración local (1928), Sociedad mariológica (1940) y Consejo superior de misiones (1948).

C.- Memorias obligatorias

- **Inmaculado Corazón de María** (Sábado después del Corpus). Memoria obligatoria

Venerar su Inmaculado Corazón significa no sólo reverenciar el corazón físico sino también su persona como fuente y fundamento de todas sus virtudes. Veneramos expresamente su

Corazón como símbolo de su amor a Dios y a los demás.

Ella, quien atesoraba y meditaba todos los signos de Dios en su Corazón, nos llama a esforzarnos por conocer nuestro propio corazón, es decir, la realidad profunda de nuestro ser, aquel misterioso núcleo donde encontramos la huella divina que exige el encuentro pleno con Dios Amor.

El germen de la preciosísima devoción al Corazón Inmaculado de María se encuentra en el mismo Evangelio (cf. Lc 2,19 y 51) y en los escritos de los Santos Padres, que comentaron piadosísimamente dichos textos evangélicos. Este germen se fue incrementando a través de los siglos y hoy constituye una de las devociones marianas más entrañables, sobre todo después de las apariciones de la Virgen del Rosario en Fátima, en las que Ella misma recomendó la devoción a su Corazón Inmaculado para la salvación del mundo. La fiesta litúrgica fue introducida en el calendario universal por Pío XII en 1945.

Uno de los santos que más eficazmente contribuyeron a propagar la devoción al Corazón Inmaculado de María fue, sin duda alguna, San Juan Eudes (1601-1680) con su preciosa obra **El Corazón admirable de la Madre de Dios**, terminada poco antes de morir. Es una obra muy extensa, en la que expone el verdadero sentido y alcance de esta preciosa devoción. Otro gran propagandista de la misma fue San Antonio María Claret (1807-1870), fundador de los Misioneros Hijos del Corazón de María, que tanto trabajan en extender el culto de María.

- **Nuestra Señora del Carmen** (16 de julio). Memoria obligatoria

Según la tradición carmelita, el 16 de julio de 1251, la imagen de la Virgen del Carmen se le habría aparecido a San Simón

Stock, superior general de la Orden, a quien le entregó sus hábitos y el escapulario, principal signo del culto mariano carmelita. La veneración recibió reconocimiento papal en 1587. Según esa tradición devota, la Virgen prometió liberar del Purgatorio a todas las almas que hayan vestido el escapulario durante su vida, el sábado siguiente a la muerte de la persona, y llevarlos al cielo, creencia que ha sido respaldada por los Pontífices. La iconografía principal de la Virgen la muestra portando dicho escapulario.

La devoción mariana hacia la Virgen del Carmen se extendió a muchos países de Europa y América. España es uno de los países donde más arraigada se encuentra esta advocación. Los pescadores han nombrado a la Virgen del Carmelo su fiel protectora y, además, la Marina Española le ha concedido el título de Patrona. Por esta razón, la Virgen del Carmen es conocida como “la estrella de los mares” (Stella Maris).

La devoción a la Virgen del Carmen -una de las más populares y universales- se remonta al siglo XIV (hacia 1387), y se fijó para ella el 16 de julio. Se difundió rápidamente por varias naciones hasta que el papa Benedicto XIII la extendió a toda la Iglesia el 24 de septiembre de 1726.

- **Santa María Reina** (22 de agosto). Memoria obligatoria

En 1954 el Papa Pío XII, instituyó la fiesta Litúrgica del Reinado de María al coronar a la Virgen en Santa María la Mayor, Roma. En esta ocasión el Papa también promulgó el documento principal del Magisterio acerca de la dignidad y realeza de María, la Encíclica **Ad caeli Reginam** (Oct 11, 1954).

El pueblo cristiano siempre ha reconocido a María Reina por ser madre del Rey de reyes y Señor de Señores. Su poder y sus

atributos los recibe del Todopoderoso: Su Hijo, Jesucristo. Es El quien la constituye Reina y Señora de todo lo creado, de los hombres y aún de los ángeles.

- Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores (15 de septiembre).

Memoria obligatoria

Los siete dolores de la Virgen:

1º Profecía de Simeón

2º Huida a Egipto

3º El Niño Perdido en el Templo

4º Encuentro con Jesús en el camino del Calvario

5º Jesús muere en la Cruz

6º María recibe el Cuerpo de Jesús bajado de la Cruz

7º Jesús es colocado en el Sepulcro

Esta entrañable fiesta mariana comenzó a celebrarse desde los primeros tiempos de la Iglesia para conmemorar los siete principales Dolores de María, sobre todo su compasión al pie de la cruz de Jesús, cuando con fortaleza heroica soportó aquel tormento espantoso para cooperar en calidad de Corredentora a la salvación de todo el género humano. Desde el siglo IV hablan de ella con ternura los Santos Padres, especialmente San Ambrosio, San Paulino de Nola, San Agustín y San Efrén. En la liturgia griega aparecen, después del siglo VIII, varios himnos sobre el llanto de María. El más impresionante de todos es la preciosa secuencia de la misa de esta fiesta **Stabat Mater** (¿siglo XIII?), cuyo verdadero autor se desconoce todavía.

Hasta fines del siglo XVI la fiesta de los Dolores de María se celebraba en toda la Iglesia latina, con varias denominaciones y varias fechas. Actualmente se celebra el 15 de septiembre.

- **Nuestra Señora, la Virgen del Rosario** (7 de octubre).

Memoria obligatoria

Esta fiesta mariana fue preparada desde muy antiguo por las cofradías del Rosario, fomentadas principalmente por los dominicos y muy florecientes en el siglo XV. Acostumbraban solemnizar, sobre todo, el primer domingo de octubre con la misa **Salve Radix sancta**. El 17 de marzo de 1572 estableció el papa dominico San Pío V que se celebrase una fiesta en honor de Nuestra Señora de las Victorias, para conmemorar el triunfo de las armas cristianas contra los turcos en aguas de Lepanto, ocurrido el día 7 de octubre de 1571, mientras en todas las cofradías de Roma se celebraban procesiones del Rosario, una de ellas presidida por el propio San Pío V. Clemente XI extendió la fiesta a toda la Iglesia universal en 1716. León XIII la elevó de categoría litúrgica, y San Pío X la fijó definitivamente para el 7 de octubre, donde continúa hoy.

- **La Presentación de la Santísima Virgen** (21 de noviembre).

Memoria obligatoria

Los libros canónicos de la Sagrada Escritura nada dicen de este acontecimiento que cuentan únicamente los evangelios apócrifos. Sin embargo, parece que la fiesta de la Presentación de la Virgen Niña en el templo de Jerusalén data del año 543, cuando el emperador Justiniano mandó levantar un templo en memoria de este suceso sobre las ruinas mismas del antiguo templo de Jerusalén. En Occidente empezó a propagarse en el siglo IX. Gregorio XI, papa de Aviñón, aumentó su celebración en la curia papal y en algunas otras iglesias. Sixto IV la introdujo en Roma. San Pío V la suprimió por su íntima relación con los apócrifos, pero fue restablecida por Sixto V en 1585 e impuesta a toda la Iglesia universal. En el calendario actual se celebra como Memoria obligatoria

Breves Noticias

1.- La Virgen de Castrotierra en Astorga. El viernes día 12 de septiembre, acompañada de miles de devotos/as y de más de 50 pendones y cruces parroquiales llegaba la Virgen del Castro a la ciudad de Astorga para ser coronada canónicamente el sábado 20. A la entrada de la ciudad una preciosa corona de flores fue colocada en la cabeza de la Virgen que no traía su corona, ya que le fue quitada en el santuario de Castrotierra para partir hacia Astorga como una peregrina. Se ha celebrado una solemnísimas novena presidida y predicada por nuestro Sr. Obispo, los días primero y último, y por Sres. Obispos de nuestra Provincia Eclesiástica de Oviedo y de la de Santiago de Compostela. Tras estas concurridas celebraciones en Astorga, volvió a su santuario de Castrotierra el domingo 21 de septiembre acompañada con festejos multitudinarios que se prolongaron a lo largo de toda la jornada.

1.- 125 Aniversario de la Fundación de la Adoración Nocturna Española. El sábado día 13 tuvo lugar en la SAI Catedral de Astorga una solemne Vigilia presidida por el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo, con motivo del 125 Aniversario de la Fundación de la Adoración Nocturna Española. Previamente se celebró un solemne Triduo en la iglesia de Sancti Spiritus.

3.- Cursillo. Se celebró el cursillo de catequesis, entre los días 17 y 20 de septiembre, en las cuatro zonas pastorales de la diócesis. Versó sobre el tema **Nuevos rumbos de la catequesis y Presentación del nuevo catecismo**. Fue impartido con satisfacción de todos los asistentes por don Juan José Llamedo González, Delegado de Catequesis de la diócesis de Oviedo.

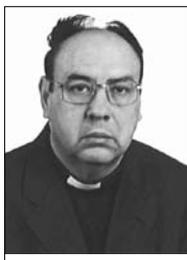
4.- Reunión del Consejo Pastoral Diocesano. El 4 de octubre se celebró la reunión ordinaria del Consejo Pastoral Diocesano en el Obispado de Astorga presidida por el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo. En ella el Vicario de Pastoral presentó a los asistentes el **Programa Pastoral 2014-2015** y a continuación dio paso a un matrimonio de Santander, que les hablaron a los miembros de este Consejo de la importancia del laico dentro de la Iglesia en una exposición que denominaron: "Llamados a ser discisioneros".

5.- Homenaje a D. José Fernández y clausura del ciclo de conferencias del Palacio. El sábado 4 de octubre a las 18 h tuvo lugar la última ponencia del Ciclo de Conferencias celebrado desde el pasado mes de agosto con motivo del Centenario de la terminación de las obras del Palacio de Gaudí. D. José Fernández Pérez, director del Palacio durante más de 35 años, fue el encargado de disertar sobre "El exterior del Palacio". Una vez concluida la explicación, se le rendía un sencillo homenaje al ponente por su larga trayectoria al frente de esta joya, emblema de la ciudad de Astorga y orgullo de nuestra diócesis. El Sr. Obispo, que presidió el acto, le hacía entrega de una dovela salida de uno de los moldes con los que hace más de cien años Gaudí encargó a los artesanos de Jiménez fabricar los nervios de las bóvedas; este recuerdo se les entregó también, en su momento, a los cuatro ponentes anteriores; en este caso se le entregó, además, una placa de plata con la inscripción correspondiente. La Sra. Alcaldesa se sumó al homenaje haciendo entrega de un precioso obsequio en nombre y representación de toda la ciudad.

6.- Retiro Sacerdotal. Con en años anteriores el Sr. Obispo dirigió el retiro espiritual de principios de curso en las cuatro zonas pastorales de la diócesis; a los de la zona de Astorga nos correspondió el día 6 de octubre. “También nosotros somos enviados a evangelizar” en circunstancias y regiones que entrañan dificultades muy especiales debidas a la dispersión y a la despoblación de fieles. Hay que dar respuestas adecuadas a los interrogantes de los tiempos.

7.- Cursillo Diocesano de Liturgia. Los días 14 y 15 se celebró, en el Seminario Diocesano de Astorga, la 57 edición del Cursillo Diocesano de Liturgia que este año versó sobre “CLAVES TEOLÓGICAS Y LITÚRGICAS EN LA IGLESIA HOY. EL IMPULSO DE LA «EVANGELII GAUDIUM»”. Intervinieron como ponentes Adolfo Rodríguez Iglesias y Avelino de Luis Ferreras, miembros de nuestro presbiterio. Como profesor invitado nos acompañó, el día 15, un reconocido especialista en el campo de la Liturgia en España, el sacerdote barcelonés D. Jaume González Padrós, director del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona y de la revista «Liturgia y Espiritualidad». El organizador del cursillo fue nuestro delegado de Liturgia, José Luis Castro Pérez, que lo animó con intervenciones oportunas y acertadas y las siempre necesarias informaciones de actualidad litúrgica. La presencia permanente del Sr. Obispo y sus actuaciones contribuyeron a resaltar la importancia del evento.

8.- Formación permanente. Con asistencia más que notable, incluidos algunos laicos, que también estaban invitados, se celebró la primera jornada de Formación Permanente de este curso, en la que intervino como ponente el P. Jesús Santiago Madrigal, SJ., Decano de Eclesiología de la U. P. de Comillas de Madrid. Impartió dos conferencias sobre: *El Marco Eclesiológico: La Constitución LUMEN GENTIUM y El Capítulo IV de la Constitución sobre la Iglesia: EL LAICADO.* Hubo turnos de diálogo con el conferenciante, que fue muy aplaudido.



D. Zacarías Fernández Anta

Nació en Cerecinos de Campos, provincia y hoy también diócesis de Zamora, el 19 de septiembre de 1948. Tras largos años de formación, en los Seminario de La Bañeza y Astorga y en otros centros nacionales y extranjeros, se ordena sacerdote en Astorga el 10 de septiembre de 1978, y continúa sus estudios en la Ciudad Eterna.

Se incorpora, así pertrechado, a la actividad diocesana como Rector y Director Técnico del Colegio Diocesano “Pablo VI” de Fontei (Ourense) el 26 de julio de 1982. A pesar de los competidores civiles que surgen en varias localidades de aquel entorno, el Colegio no solo se afianza sino que prospera. Bajo su mandato se abrió, con sede en el Colegio, el Centro de la “UNED Valdeorras” dependiente de Ponferrada, que más tarde cambió de sede y pasó a depender directamente de Ourense, si bien quedó vinculado al Colegio de alguna forma. Esta etapa de su actividad pastoral se terminó en 1990, cuando regresó a Roma para continuar con sus estudios y los trabajos de su tesis doctoral sobre el filósofo francés Jacques Maritain.

A su regreso, en 1993, fue nombrado profesor del Seminario de Astorga y profesor de Religión del Instituto “Mérida Pérez” de esta ciudad.

Durante esta etapa fue simultaneando otros cargos de relevancia como Delegado Episcopal de Misiones de la OCSHA y Director

Diocesano de las Obras Misionales Pontificias, miembro del Consejo de Presbíteros, confesor ordinario del convento de Sancti Spiritus y, en 2000, párroco de San Román de la Vega.

Un grave quebranto de salud, producido el año 2001, lo incapacitó, físicamente, para este tipo de actividades si bien, desde su obligada vida recolecta junto a su madre en la casa sacerdotal de Astorga, se asomó con cierta frecuencia a los medios de comunicación escritos con artículos de contenido religioso sobre todo.

Aparte de su valía y preparación intelectuales, eran de todos conocidos: la afabilidad, el gracejo, la simpatía y la cercanía que mostraba con grandes y pequeños. Alimentaba su vida espiritual con su devoción a la Sagrada Eucaristía.

La muerte le y nos sorprendió en un momento en que estaba intentando mantener su precaria salud lo más lozana posible; era en la tarde del jueves 23 de octubre; todos quedamos consternados. El 24 se celebró un solemne funeral “còrpore insepulto”, presidido por el Sr. Obispo y con abundante representación de compañeros y fieles, en el iglesia parroquial de Santa Marta de Astorga. La inhumación tuvo lugar el 25 en su pueblo natal de Cerecinos de Campos. Descanse en paz.

“Padre, quiero que donde yo esté estén también conmigo los que tú me has dado, para que contemplan mi gloria...”. (Jn 17,24)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.386

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

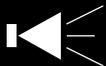
CONSÚLTENOS, por favor.



FÁTIMA
Más de lo que te imaginas

INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL: sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.

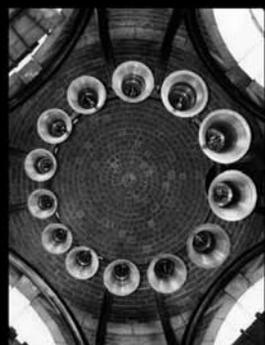




CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**

Desde 1637



16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y
Conservación de Bienes Culturales
Licenciada en Historia del Arte
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25
24228 Valdefresno (León)
marteva@hotmail.es



Iconografía de San Andrés

Según San Agustín, el artículo del Credo que se le asigna al Apóstol San Andrés es:

Qui conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine

Con esta leyenda se le reconoce en las representaciones más antiguas. Naturalmente comparte con los demás Apóstoles los atributos característicos del grupo: la túnica larga (en las escenas de pesca, con túnica corta) y el manto o palio, llamado precisamente apostólico, y el rollo de la Escrituras que pronto se cambia por el libro.

Sin embargo, su atributo iconográfico más característico, personal y constante, sobre todo a partir del siglo XV, es la cruz en aspa X, llamada la cruz de San Andrés. Al principio portaba una pequeña cruz latina. En relación con la cruz en aspa dice la leyenda popular que, cuando llegó el momento del martirio, por propia voluntad pidió que su crucifixión fuese en una cruz distinta de la de Jesús. El que la cruz tenga forma de aspa se justifica de manera simbólica, ya que la "Ji" (X) griega es la letra inicial del nombre de Cristo (Χριστός, *Christós*).

A veces se le representa barbudo y con gesto serio, portando una red de pescador de la que ocasionalmente emergen cabezas de peces. En algunos casos aparece con una serpiente o dragón, figura del demonio.